

Ivana Costa - Marisa Divenosa

FILOSOFÍA

UN ESPACIO DE PENSAMIENTO



6° año Secundaria

Muestra distribuida por la editorial

ÍNDICE

Módulo 1: ¿Qué es la filosofía

¿En qué sentido la filosofía puede ser considerada un pensamiento problematizador?	9
La filosofía en el territorio de la ciencia, de la ideología y del sentido común. La relación de la filosofía con el conjunto de los saberes	12
¿Filosofía o filosofar? La filosofía y los filósofos. La historia de la filosofía	19
Filosofía Antigua	21
Período arcaico y presocrático	21
Época clásica	21
Período helenístico	23
Época imperial	24
Filosofía Medieval	24
Filosofía Moderna	26
Humanismo renacentista	27
Iluminismo	28
Modernidad tardía	29
Filosofía Contemporánea	32
¿Qué es un problema filosófico? Clasificación de preguntas y configuración de las disciplinas filosóficas	37
¿En qué piensan los filósofos? Pensar por uno mismo y la relación con lo otro	41
¿Qué es el pensamiento crítico?	42

Módulo 2: El problema gnoseológico

¿Qué es lo que se conoce? ¿Qué garantiza nuestro conocimiento?	45
El conocimiento como creencia verdadera y justificada	45
El conocimiento y su fundamentación	48
¿En qué medida conocemos?	49
El conocimiento como copia y el sujeto moderno	51
De Descartes a Kant	52
La crítica de Nietzsche	61
El conocimiento como acción: Dewey y la Escuela de Frankfurt	64
La teoría crítica	65
¿Quién dijo que la ciencia busca la verdad?	69
La investigación y el problema de financiar la investigación	73
Apéndice: lenguaje, argumentación y razonamiento	74
Lenguaje y argumentación	75
Argumento y razonamiento	77
Las estructuras básicas del razonamiento	79
El concepto de validez formal	84
Tipos de falacia y práctica de la argumentación	85

Módulo 3: Ética

¿Con qué criterios se juzgan las acciones humanas?	89
Ética y moral	89
El carácter histórico social de las normas morales	92
Libertad y responsabilidad. Heteronomía y autonomía. La conciencia moral	93
Los valores	97
La ética y su historia	100
La ética socrática y su contexto	101
Platón y una ética de trascendentes	105
La ética de Aristóteles como modelo de ética teleológica	111
La ética formal de Kant	118
El utilitarismo de John Stuart Mill	123
La condena de Nietzsche a los modelos éticos de Occidente	126
La ética existencialista	130
La legitimación de las normas	132
Los Derechos Humanos y la búsqueda de un fundamento ético universal	133

Módulo 4: Filosofía política

La política como una cuestión que nos compete a todos	139
Sujeto político y orden político	140
La política en la Antigüedad: aristocracia y democracia	141
La <i>pólis</i> sana de Platón: entre lo ideal y lo posible	143
Aristóteles: “el hombre es un animal político”	147
La concepción moderna de la política como artificio	149
El realismo político de Nicolás Maquiavelo	150
Las teorías del contrato social de Hobbes y Locke	153
Efectos políticos de la desigualdad: Moro y Rousseau	158
El principio de la representación y la división de los poderes	160
Consensos y conflictos al fin de la Modernidad	163
Globalización y filosofía política	164

Módulo 5: Estética

Arte, teoría del arte y estética: un complejo entramado	171
La autonomía de la obra de arte y la reflexión estética. La divisoria de aguas de Kant	172
El arte: ¿es una copia, una inspiración, una expresión?	175
“Arte” en la Antigüedad griega	176
“Arte” en la Edad Media	177
“Arte” en el Renacimiento	179
Hacia la clasificación Moderna de “bellas artes”	180
Mimesis y catarsis en la filosofía griega antigua: Platón y Aristóteles	183
Arte y belleza. El descubrimiento de “la facultad de juzgar lo bello” en la Modernidad	186
El problema de la demarcación entre lo que es arte y que no es arte	187
Después de las vanguardias, ¿qué es lo artístico?	189
Las vanguardias históricas	191
Expresionismo	191

Cubismo	193
Futurismo.....	194
Dadá	195
Surrealismo.....	195
Bauhaus	196
La experiencia de Marcel Duchamp y la de Andy Warhol	198
La “obra abierta” de Umberto Eco	200
La Posmodernidad: la muerte del arte en Heidegger y el crepúsculo del arte en Vattimo. Danto y el fin de las narrativas artísticas	201

Módulo 6: Metafísica y filosofía de la historia

La trascendencia y la pregunta por lo absoluto	211
Aristóteles y la estructura última de la realidad	214
Hegel y el despliegue del Espíritu	217
Dios ha muerto: la crítica de Nietzsche	219
Nietzsche y el “giro lingüístico”	221
El estructuralismo	224
Las dos “filosofías de la historia”	225
Historia y progreso en Kant, Hegel y Marx.....	226
La crítica al modelo moderno en Nietzsche y Foucault.....	227
La historia y el lenguaje según Hayden White	230

Bibliografía

Bibliografía primaria (fuentes) citada y consultada	239
Bibliografía secundaria citada y consultada.....	240

¿Qué es la filosofía?

¿EN QUÉ SENTIDO LA FILOSOFÍA PUEDE SER CONSIDERADA UN PENSAMIENTO PROBLEMATIZADOR?

A pesar de que la filosofía existe desde hace muchos siglos, quizás desde el comienzo mismo de la humanidad, es una disciplina que resulta difícil de definir. El filósofo inglés **Anthony Kenny** (1931) escribe, en el Prefacio a su *Breve historia de la filosofía occidental*: “No es posible explicar por adelantado de qué trata la filosofía. La mejor manera de aprender filosofía es leyendo las obras de los grandes filósofos”. Sin embargo, todos tenemos, en general, alguna información sobre ella. ¿Quién no ha escuchado, alguna vez, llamar ‘filósofo’ a alguien muy distraído o que está como ausente en sus pensamientos? ¿Quién no tiene presente la imagen de un hombre profundamente preocupado por cosas que se escapan a la experiencia cotidiana y que se complica la vida con preguntas difíciles? Más todavía, ¿quién no ha presenciado la escena en que, frente a alguna idea un tanto abstracta y relativa a la vida misma, aparece el comentario “ya te pusiste filosófico, vos”? Sin embargo, y contrariamente a lo que estas ideas podrían sugerirnos, la filosofía está mucho más cerca de nuestro quehacer corriente y diario, y somos mucho más filósofos de lo que generalmente pensamos. Veámoslo.

Un breve viaje a la fundación de la filosofía que nos recuerde su estirpe puede ser de ayuda. Se trata de una actividad que, como disciplina y formalmente constituida, tiene su comienzo formal en Grecia, alrededor del siglo VI a.C. Esto no quiere decir que antes los seres humanos no filosofaran, sino que es solamente a partir de ese momento que la filosofía empieza a ser una actividad especializada y reconocida por sus cultores como una disciplina diferente de otras ramas de la cultura o del saber. Como su nacimiento se dio en Grecia, es natural que el término que la denomina provenga del griego: **filosofía** es un término compuesto por otras dos palabras griegas: *philos*, que significa ‘amor’, ‘afección a’ (también ‘amistad’), y *sophía*, que quiere decir ‘saber’, ‘conocimiento’. Alguien que ama el saber –se supone– llegaría a su mejor momento sabiendo muchas cosas. Pues bien, esto no es lo que le pasa a un filósofo, sino a un **sabio**, porque en realidad quien ama la sabiduría está **enamorado del saber, ávido de conocer**, y siente necesidad de aprender siempre más; pero la definición no dice nada sobre el darse por satisfecho con lo que ya se sabe. El filósofo no es un sabio –alguien que, de algún modo, ya posee la sabiduría– ni un erudito, es decir alguien que intenta incrementar constantemente la cantidad de datos o de información que posee, o especializarse en todas las ciencias y conocimientos. Un filósofo es alguien que está siempre en actitud de aspirar a la sabiduría, que hace de la reflexión la actividad central de

su vida, que multiplica las preguntas sobre la realidad, el mundo y los seres humanos, en lugar de empeñarse en responder y dar por cerradas o resueltas las cuestiones que lo preocupan. Un filósofo ‘reflexiona’, en el sentido originario del término; es decir que se ‘flexiona’ sobre sí mismo, se vuelve sobre sí, se mira a sí mismo –y a sus creencias y saberes– en actitud crítica.

De manera que el interés principal del filósofo es **plantear preguntas**, más que de responderlas. En verdad, en la disciplina filosófica es habitual que cada respuesta genere nuevos interrogantes. Para decirlo sintéticamente, la filosofía es una actividad que se compromete con la problematización de la realidad, de las acciones de los hombres, del orden de cosas dado y establecido. De hecho, cerca de aquel remoto comienzo histórico, en el siglo V a.C. en Grecia, debido a su inquisidora actitud cuestionadora, el célebre filósofo **Sócrates** (470 a.C. - 399 a.C.) fue repetidamente tildado de molesto, precisamente por sus constantes interpelaciones a todo el mundo. Veamos el siguiente pasaje de *Menón*, un diálogo escrito por su discípulo **Platón** (428 a.C. -347 a.C.) que, como casi todas las obras de este filósofo, tiene a Sócrates como protagonista e interlocutor principal. Sócrates conversa aquí con Menón, e intenta que este le dé una buena definición de qué es la virtud:

“MENÓN: —Y bien, Sócrates, antes he escuchado, incluso antes de acercarme a ti, que no haces otra cosa que confundirte a ti mismo y hacer confundir a los demás; y ahora, según efectivamente me parece, me engañas, me embrujas y sencillamente me encantas, de modo que estoy lleno de confusión. Y me parece totalmente, si se me permite además bromear un poco, que eres lo más similar en la forma y lo demás, al pez torpedo, el chato pez marino. Pues siempre, al acercarse y tomarlo, él hace entorpecer, y tú ahora parece que has hecho en mí algo similar; pues tengo verdaderamente entorpecidos el alma y la boca, y no puedo responderte. En verdad, mil veces dije numerosísimos discursos sobre la virtud también para muchos, y estuvo muy bien, según me parecía a mí mismo. Pero ahora no puedo decir en absoluto qué es. Y me parece bien no querer navegar mar adentro ni alejarse; pues si hicieras esto en tanto extranjero en otra ciudad, serías pronto despreciado como un hechicero.

SÓCRATES: —Pues eres un malvado, Menón, y por poco te burlas de mí.

MENÓN: —¿Qué dices, Sócrates?

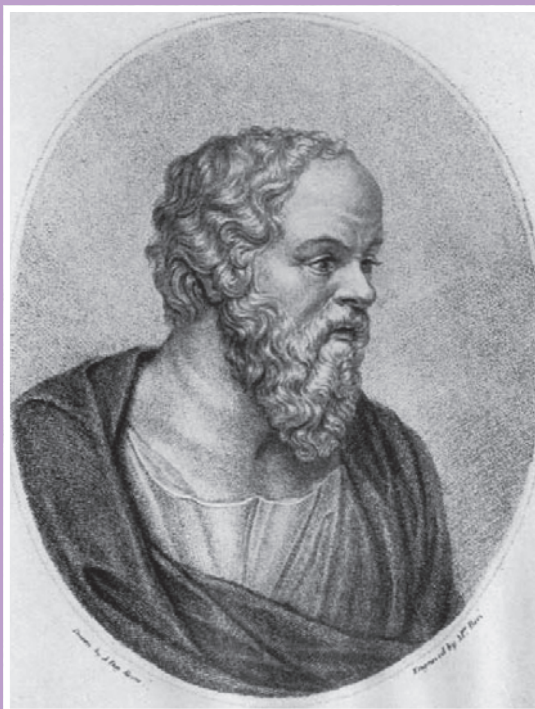
SÓCRATES: —Conozco la causa por la que haces esta representación.

MENÓN: —¿Cuál crees que es?

SÓCRATES: —Para que yo, a mi vez, te haga una representación. Pues sobre los bellos yo sé que se alegran de que los representen –pues les conviene. En efecto, las imágenes de los bellos son bellas–, pero no haré una representación de ti. Y yo, si el pez torpedo se entorpece a sí mismo en la circunstancia en que hace entorpecer a los demás, creo que soy igual a él; pero si no lo hace, no. Pues no confundo a los demás estando yo mismo en una buena situación, sino que, como yo mismo estoy absolutamente confundido, también hago confundir a los demás. Efectivamente, ahora yo, acerca de la virtud, no sé qué es, y sin duda tú efectivamente lo sabías antes de tener contacto conmigo, pero sin embargo ahora indudablemente eres semejante a quien no sabe. Pues igualmente quiero analizar e investigar contigo precisamente qué es.” (Platón, *Menón*).

El personaje Menón compara aquí a Sócrates con un “pez torpedo”, un pez que, levantando el polvo del fondo del mar, oscurece el agua en que nada y no permite ver nada. En un paralelo con la visión física y la visión intelectual –el ‘darse cuenta’ es ver con la inteligencia– queda claro que en

su cuestionamiento constante, el filósofo viene no solo a incomodar a sus interlocutores, sino también a hacerlos dudar de aquello que pensaban tener claro. La pregunta problematiza, pone en problemas a quien se enfrenta con los cuestionamientos. Esto es así al menos por dos razones: en primer lugar, porque cuando no nos hacemos preguntas filosóficas –sobre la vida, la muerte, la naturaleza de la buena acción, el sentido de la historia– tenemos la impresión de que sabemos cómo son esas cosas; pero siempre que intentamos **dar una explicación racional, argumentar** sobre estas mismas cosas, ya no resulta tan claro ni tan sencillo, parece que nos quedamos sin saber qué decir. Y en segundo lugar, porque esa falta de respuesta nos obliga a volver a pensar, reflexionar y buscar una explicación, tal como le pasa a Menón respecto de la pregunta que le hace Sócrates: “¿qué es ‘virtud’?”. Es en este sentido que debe entenderse entonces a la filosofía, como una actividad problematizadora, que pone en crisis nuestras creencias heredadas.



● Sócrates

“**Filosofía:** “La filosofía es a la vez la más estimulante y la más decepcionante de las materias. Es estimulante porque es la más amplia de todas las disciplinas, aquella que explora los conceptos básicos que recorren todas nuestras formas de hablar y de pensar acerca de cualquier tema. Es más, puede uno dedicarse a ella sin haber recibido ninguna formación ni instrucción especial previa: todo aquel que esté dispuesto a pensar a fondo y seguir coherentemente una cadena de razonamientos puede hacer filosofía. Pero la filosofía es también decepcionante porque, a diferencia de las disciplinas científicas o históricas, no aporta ninguna información nueva sobre la naturaleza ni sobre la sociedad. La filosofía no trata de proporcionar conocimiento, sino sabiduría, y su historia demuestra lo difícil que ha sido, aun para las mentes más poderosas, desarrollar una visión completa y coherente. Puede decirse sin exagerar que ningún ser humano ha logrado todavía una comprensión completa y coherente ni siquiera del lenguaje que empleamos para pensar nuestras ideas más simples. No es casualidad que el hombre al que muchos consideran el fundador de la filosofía como disciplina explícita, Sócrates, asegurara que la única sabiduría que poseía era el conocimiento de su propia ignorancia”. (A. Kenny, *Breve historia de la filosofía occidental*)”

Actividad

La esencia de la filosofía

Expliquen qué es **filosofía** para M. Heidegger. ¿Qué aspectos toma en cuenta para diferenciarla de otros tipos de saber?

“La filosofía, considerada desde el punto de vista de la sana razón humana, es según Hegel, el ‘mundo al revés’. Por esto, la particularidad de nuestra empresa requiere una caracterización previa.

Surge esta de una doble característica del preguntar metafísico. En primer lugar, toda pregunta metafísica abarca íntegro el problematismo de la metafísica. Es siempre el todo de la metafísica. En segundo lugar, ninguna puede ser formulada sin que el interrogador, en cuanto tal, se encuentre dentro de ella, es decir, sin que vaya él mismo envuelto en ella. De aquí desprendemos, por de pronto, esta indicación: el preguntar metafísico tiene que ser en totalidad y debe plantearse siempre desde la situación esencial en que se halla colocada la existencia interrogante. Nos preguntamos, aquí y ahora, para nosotros. Nuestra existencia –en la comunidad de investigadores, maestros y discípulos– está determinada por la ciencia. ¿Qué esencial cosa nos acontece en el fondo de la existencia cuando la ciencia se ha convertido en nuestra pasión?

Los dominios de las ciencias están muy distantes entre sí. El modo de tratar sus objetos es radicalmente diverso. Esta dispersa multiplicidad de disciplinas se mantiene, todavía, unida gracias tan solo a la organización técnica de las Universidades, y Facultades, y conserva una significación por la finalidad práctica de las especialidades. En cambio, el enraizamiento de las ciencias en su fundamento esencial se ha perdido por completo. Y sin embargo, en todas las ciencias, siguiendo su propósito más auténtico, nos las habemos con ‘el ente mismo’” (M. Heidegger, *¿Qué es Metafísica?*).

LA FILOSOFÍA EN EL TERRITORIO DE LA CIENCIA, DE LA IDEOLOGÍA Y DEL SENTIDO COMÚN. LA RELACIÓN DE LA FILOSOFÍA CON EL CONJUNTO DE LOS SABERES

La filosofía es una actividad cuestionadora. Pero seguramente cualquiera puede decirnos que esto no es privativo y exclusivo de los filósofos: un médico, un sociólogo, un físico, todo científico también formula preguntas y se preocupa por responderlas de la manera más exacta posible. Entonces, ¿cuál es la diferencia que marca la especificidad filosófica? En primer lugar, podemos decir que **el tipo de pregunta** que se hace la filosofía no suele ocupar a las ciencias particulares, no son preguntas

que las ciencias se formulen, porque el filósofo encuadra su pregunta en una universalidad que no es propia del científico, que tiene un ámbito acotado de búsqueda: la medicina, la sociedad, la física, etc. Con esto queremos decir que las preguntas filosóficas son más generales que las que interesan a cada ciencia particular.

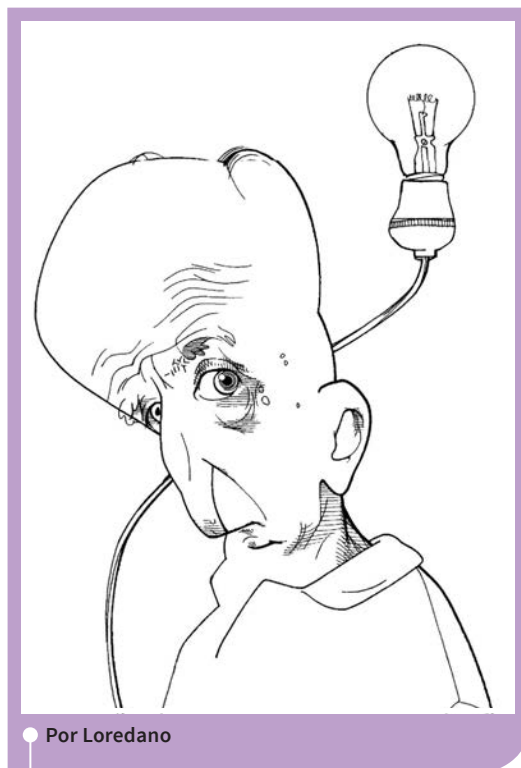
Veamos un ejemplo: un filósofo se pregunta cuál es el valor de la vida humana; un científico va a dar por supuesta una cierta respuesta a esta pregunta y se va a concentrar en cambio en investigar cómo salvar la vida curando tal o cual enfermedad, pero sin cuestionarse en última instancia qué significa “vida”. El médico de nuestro ejemplo –o en general cualquier científico relacionado con la vida, cualquiera sea su especialidad– da por sentado que la vida vale y que hay que preservarla, y se compromete con eso en su actividad. El filósofo va un paso más y no da por supuesto ese valor de la vida, sino que reflexiona sobre esto mismo: qué es, por qué es o no es valiosa. Cuando un médico decide interrumpir un embarazo, o lo hace continuar aun con riesgo de vida para la madre que porta el bebé, está tomando sus decisiones sobre la base de una decisión previa, filosófica, acerca de cómo concebimos la vida humana. Pero esa decisión previa no forma parte de los estudios e investigaciones del médico. Es la filosofía la que reflexiona sobre la naturaleza última de esa vida humana, de concebir su definición y argumentar a favor de unos valores o de otros, tratando de proveer argumentos consistentes –es decir, sin contradicciones– sobre lo que es el ser humano y cómo evaluar su vida. Por otro lado, el filósofo no se ocupa de cómo debe salvarse la vida de un sujeto determinado en ciertas circunstancias particulares; es tarea de la ciencia –de la medicina, en este caso– ver los medios concretos para esta preservación.

En los ejemplos recién esbozados asoman otras diferencias entre la filosofía y la ciencia. Cada ciencia, que es particular y que tiene un **objeto de estudio** (o un conjunto de objetos de estudio) diferente de las demás, cuenta con **métodos** particulares y **teorías** particulares que se refieren a las cuestiones particulares y concretas que esa ciencia estudia. La filosofía, en cambio, cuestiona las diversas teorías y los diversos métodos (incluso la ciencia como actividad es objeto de la filosofía), pregunta, exige argumentaciones... y vuelve a cuestionar. La filosofía no se conforma con las teorías o métodos ya probados y busca sus propias razones.

Tomemos este caso policial, tal como informaron los diarios en noviembre de 2012:

Sonia Molina, una mujer de 33 años fue privada de su libertad, sometida a vejaciones y despojada de sus bienes por Jesús Olivera, de 28 años, líder de un grupo religioso, y su mujer, Estefanía Heit, conocida periodista local, de 29 años. La víctima logró escapar de la vivienda de la pareja, en Coronel Suárez, al cabo de 3 meses de cautiverio. Estaba lastimada y desnutrida: pesaba casi 20 kilos menos de su peso habitual. Ninguno de los vecinos de Coronel Suárez sospechó siquiera lo que ocurría en esa casa.

Frente a estos hechos, toda la comunidad se ve conmovida. Pero ¿qué es lo que observarían, en este caso, científicos y filósofos?



Por Loredano

Un psicólogo podría observar muchas cosas:

- la conducta inicial de la víctima, que llegó por sus propios medios hasta sus captores;
- la situación de vulnerabilidad emocional a la que fue reducida mediante torturas;
- las perspectivas de salud mental para el futuro de la víctima;
- las condiciones psicológicas de la victimaria, que mantenía una doble vida (periodista solidaria en el canal de TV, abusadora en su propia casa);
- la persecución que hizo el victimario de su víctima, hasta obligarla a vender todos sus bienes y darle a él el dinero; etc.

Un sociólogo podría observar otras:

- las condiciones de aislamiento en las que se vive en las sociedades actuales y que permiten que nadie sepa lo que ocurre en la casa vecina;
- la incidencia de las religiones alternativas en determinadas poblaciones;
- el papel de las instituciones (familia, escuela, entorno vecinal) en la formación de la mentalidad religiosa; etc.

Un filósofo se preguntaría:

- ¿pueden los valores de una comunidad religiosa anteponerse a los principios éticos que establecen la dignidad de la persona? ¿por qué?
- ¿sobre qué principios actúa una persona para captar la voluntad y eliminar la humanidad de otra?
- ¿cuál es la noción de “dios” que propone una religión que se somete a una persona en pos del progreso de esa comunidad religiosa?

En este sentido, nuestros juicios sobre el accionar de estas personas, nuestras afirmaciones respecto de que obraron bien o mal, que son o no virtuosos, etc., son todos juicios que pertenecen al ámbito de la filosofía, que ha reflexionado sobre la ética (los principios de la acción) y la moral (los valores que guían las conductas de los seres humanos en una comunidad determinada). Los psicólogos se ocuparán de la historia personal del individuo que ha obrado de este o de aquel modo, de las motivaciones personales y subjetivas para su acción, de las leyes que evalúan o prevén determinados estados emocionales. La perspectiva filosófica aspira a una generalidad y universalidad, mientras que las ciencias se asumen como saberes capaces de evaluar, analizar y explicar diversas perspectivas particulares.

Esta relación entre ciencia y filosofía jerárquicamente planteada, tiene una larga historia: fue establecida en la Antigüedad por **Aristóteles** (384 a.C.-322 a.C.), quien explica en su tratado *Metafísica*:



“Por lo pronto, concebimos al filósofo principalmente como conocedor del conjunto de las cosas, en cuanto es posible, pero sin tener la ciencia de cada una de ellas en particular. En seguida, el que puede llegar al conocimiento de las cosas arduas, aquellas a las que no se llega sino venciendo graves dificultades, ¿no lo llamaremos filósofo? En efecto, conocer por los sentidos es una facultad común a todos, y un conocimiento que se adquiere sin esfuerzos no tiene nada de filosófico. Por último, el que tiene las nociones más rigurosas de las causas, y que mejor enseña estas nociones, es más filósofo que todos los demás en todas las ciencias; aquella que se busca por sí misma, solo por el ansia de saber, es más filosófica que la que se estudia por sus resultados; así como la que domina a las demás es más filosófica que la que

está subordinada a cualquier otra. (...) De todo lo que acabamos de decir sobre la ciencia misma, resulta la definición de filosofía que buscamos. Es imprescindible que sea la ciencia teórica de los primeros principios y de las primeras causas, porque una de las causas es el bien, la razón final.” (*Metafísica I*)

Para Aristóteles la filosofía es, entonces, un saber que se ocupa de las causas de generales, universales de lo que existe y sucede; por eso Aristóteles afirma que su objetivo es el estudio de las causas primeras –las principales, las fundamentales– y de las causas últimas, porque serán las menos evidentes (menos evidentes a la percepción) y con las que iremos a dar al cabo de arduas investigaciones.

Ahora bien, no es menos cierto que, en mayor o menor grado, todos tenemos algún pensamiento de tipo filosófico alguna vez; en algún momento de nuestra vida, frente a experiencias traumáticas, por ejemplo, como la muerte o una enfermedad terminal, es habitual que los seres humanos nos preguntemos acerca del valor de la vida, de la muerte, del compromiso con los demás. Desde este punto de vista, parecería que la filosofía puede confundirse con el saber vulgar, es decir, con un tipo de saber que todos tenemos y que no requiere ninguna profesionalidad. El **saber vulgar** es el que nos permite movernos en la vida cotidiana, saber cómo conducirnos cuando conocemos a alguien, dónde comprar un libro, cómo lavarnos los dientes, cómo hablar por teléfono, a dónde dirigirnos para petitionar a las autoridades, etcétera. Es decir, es todo ese conjunto de saberes que no hemos adquirido de manera sistemática, sino que tenemos por el hecho de vivir en una determinada sociedad y por la necesidad de tener que subsistir y crecer en ella. Por cierto, la filosofía es un tipo de saber diferente, debido al rigor, a la fundamentación y al grado de teorización que demanda en quienes la practican ‘profesionalmente’. Mientras que el saber vulgar es útil para la vida cotidiana y no puede profesionalizarse, la filosofía, en la medida en que puede ser practicada espontáneamente, no tiene como primer objetivo contribuir a nuestros pasos y en las pequeñas cosas de todos los días, aunque sí puede también convertirse en una profesión.

Resumiendo: la filosofía y la ciencia se diferencian por sus objetos de estudio, sus métodos, sus perspectivas, y finalmente, por sus propósitos.

Mientras que las ciencias tienen siempre un objeto de estudio determinado y acotado, la filosofía no tiene un solo ámbito de estudio, sino que sus cuestiones son universales, relativas al hombre y al universo. Se propone como objetos de su estudio el sentido de la vida, la necesidad de la acción, el rumbo que debe llevar dicha acción, la relación del hombre con sus pares, el lugar que ocupa el cuerpo en la totalidad del ser humano. La ciencia lo es siempre de un objeto (o conjunto de objetos) particular, ya sean las ciencias formales (se ocupan de objetos abstractos: lógicos o matemáticos) o las ciencias fácticas (se ocupan de los hechos). Y avanza en busca de conocimiento objetivo, con métodos adecuados a su propio campo de estudio y de acción.

La filosofía y la ciencia difieren también por los métodos que emplean cada una. Para que un cierto tipo de saber sea considerado “científico” este debe cumplir con las exigencias del método científico: debe ser objetivo, confiable, verificable y capaz de ser compartido. El método científico procede reuniendo pruebas empíricas, calculando y midiendo a través de la observación y la experimentación y formulando, a partir de lo anterior, hipótesis y teorías más generales, cuya eficacia pueda ser comprobada experimentalmente. Se espera, además, que estas teorías racionales sean consistentes, sistemáticas y –en la medida de lo posible– completas.

El estudio de la filosofía también exige método, pero los métodos que emplea la filosofía no están de hecho restringidos al método científico. La filosofía no basa sus conclusiones en la investigación

empírica, ni funda la confiabilidad de sus hipótesis en estadísticas ni mediciones cuantitativas. El método filosófico se funda en última instancia en la lógica de su argumentación, que debe ser coherente, consistente, libre de contradicciones.

Con frecuencia se confunde también a la filosofía con la ideología. De hecho, si pensamos que “filosofía” es un sistema de ideas o una organización de pensamientos que dan cuenta del mundo es fácil confundirla con la **ideología**, definida como “el conjunto de creencias, opiniones, representaciones y valores que orientan a un determinado grupo social”, según la Enciclopedia Treccani. Claro que “ideología” tiene más de una connotación.

El primero que empleó la palabra fue Antoine-Louis-Claude Destutt de Tracy (1754-1836), quien se proponía fundar una ciencia nueva que estudiaría el origen de las ideas. El proyecto dio nacimiento, en realidad, a una corriente de pensamiento, llamada en francés *idéologie*. A sus seguidores, en consecuencia, se los conocía con el nombre de *idéologues*. Identificados con el Iluminismo y con las formas modernas de encarar el estudio del hombre y de la sociedad, activas plumas de los incipientes medios de prensa y de divulgación de la cultura, los *idéologues* suscitaron la hostilidad de Napoleón Bonaparte (1769-1821), que comenzó a emplear la palabra en forma despectiva, para referirse a los intelectuales doctrinarios y abstractos que están al margen de todo sentido de la realidad. Ese mismo sentido de las palabras “ideólogo” e “ideología” retomaron los filósofos **Karl Marx** (1818-1883) y **Federico Engels** (1820-1895) para aludir, cáusticamente, a las facetas falsamente revolucionarias. Marx entendía a la ideología como el conjunto de las representaciones, doctrinas filosóficas, éticas, políticas, religiosas que expresan o justifican los modos en que se dan las relaciones de producción, modos que –por lo tanto– vienen impuestos por la clase dominante. En esta perspectiva, los sociólogos del siglo XIX distinguieron entre la **ciencia**, vinculada a la observación y a la racionalidad, y la **ideología**, entendida como teoría esencialmente no científica, pero legitimada a fuerza de persuasión y de utilidad social.

A lo largo del siglo XX, el concepto de ideología adoptó una connotación más bien neutra, y refiere hoy en día a cualquier conjunto de ideas y valores organizados coherentemente cuyo fin es orientar los comportamientos sociales, políticos y económicos de los individuos. Así entendida, la palabra se volvió un término genérico, que puede aplicarse a cualquier doctrina política, a movimientos sociales provistos de cierta elaboración teórica, a las directivas de una política económica. De esta acepción deriva otro significado más específico de “ideología”, que se usa para aludir a determinadas doctrinas y movimientos políticos organizados: comunismo, marxismo, fascismo, u otros que, como estos, poseen una base teórica mediante la cual pretenden explicar en forma exhaustiva y definitiva los procesos históricos y sociales, así como también ofrecer una vía para la transformación de los individuos según su propio modelo, ya dado e inmutable.

Así entendida, como sistema de ideas que provee una cierta forma fija de ver el mundo y de explicarlo, la ideología se opone a la filosofía, que en cambio propone una constante revisión de nuestras formas de ver el mundo. Mientras que las ideologías –entendidas en este último sentido– tienden a permanecer cerradas en los límites de un dogma que provee explicaciones, nos presentan una “versión” de cómo debemos entender el mundo y nos cierran así la posibilidad de un cuestionamiento. En la medida en que implican la fidelidad a un dogma (un sistema rígido, completo y cerrado de pensamiento) resultan contrarias a la filosofía, que se propone buscar explicaciones acerca del mundo y de la vida humana en forma siempre abierta a revisión y a discusión. La aspiración de la filosofía es, explícitamente, a apartarse de las posiciones dogmáticas y acríticamente aceptadas; la misma vocación que la compromete a la filosofía a no aceptar supuestos sin interrogación, comporta la crítica de las ideologías.



Como ocurre con todas las ramas del saber, en la historia de la filosofía también esta fue cambiando, al ritmo de las transformaciones de la humanidad toda. Veamos la manera en que algunos célebres filósofos, de épocas y extracciones muy diferentes, caracterizaron a la filosofía.

1. “El proceso que consiste en examinar una cosa por medio de la vista es completamente lleno de ilusiones y lleno de ilusiones es también el que se vale de las orejas o de cualquier otro de los sentidos; ella [la filosofía] persuade al alma de tomar sus distancias, en la medida en que no es absolutamente necesario recurrir a los sentidos.” (Platón, *Fedón*, siglo IV a.C.).
2. “El objeto de la filosofía es la aclaración lógica del pensamiento. Filosofía no es una teoría, sino una actividad. Una obra filosófica consiste esencialmente en elucidaciones. El resultado de la filosofía no son ‘proposiciones filosóficas’, sino el esclarecerse esas proposiciones. La filosofía debe esclarecer y delimitar con precisión los pensamientos que de otro modo serían, por así decirlo, opacos y confusos. (Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Lógico-Philosophicus*, 1921).
3. “La filosofía está escrita en este libro inmenso perpetuamente abierto delante de nuestros ojos (quiero decir el universo), pero no se la puede aprender si no se aprende primero el lenguaje y los caracteres en los cuales está escrita.” (Galileo Galilei, *Il Saggiatore*, 1623).
4. “El buen sentido es la cosa mejor repartida del mundo; pues cada uno piensa que está tan bien provisto de él, que incluso quienes son difíciles de contentar en las demás cosas, no desea para sí nada más del que tienen. No es verosímil que todos se equivoquen en eso: pero sobre todo eso testimonia que el poder de juzgar bien y de distinguir lo verdadero de lo falso, que es propiamente lo que se llama el buen sentido de la razón, es naturalmente igual en todos los hombres; y así, que la diversidad de nuestras opiniones no viene de que unos son más razonables que otros, sino solamente de que conducimos nuestros pensamientos por diversas vías, y no consideramos las mismas cosas. Pues no es suficiente tener un buen pensamiento, sino que lo principal es aplicarlo bien.” (René Descartes, *Discurso del método*, 1637).
5. “Cuando la Filosofía hubo terminado de cantar dulce y armoniosamente estos versos, sin perder la majestad ni gravedad de su rostro y de su mirada, yo, que aún no había olvidado la pena

profundamente clavada en mí, la interrumpí cuando se disponía a añadir algo más y exclamé: ‘¡Oh tú, que precedes y guías a la verdadera luz! Todas las conclusiones que hasta ahora tu discurso ha probado no solo me han parecido divinas al examinar su contenido sino irrefutables por la validez de tus argumentos.’” (Boecio, *Consolación de la filosofía*, 520 aprox.).

6. “Del informe que acabamos de suministrar resulta claro que todos los pensadores parecen buscar las causas ya mencionadas en la Física y, fuera de ellas, no podríamos señalar ninguna otra. Pero lo hicieron de un modo confuso. Y aunque en cierto sentido se las mencionó antes a todas [las causas], en otro sentido todavía no se lo hizo. Pareciera que en sus comienzos la filosofía balbuceaba acerca de todas las cosas, pues era todavía joven y se encontraba en estado naciente.” (Aristóteles, *Metafísica*, siglo IV a.C.)

Podemos sintetizar algunas de las notas que, según estos autores, definen a la filosofía:

- es un saber intelectual y de naturaleza teórica;
- es una disciplina que cuestiona todo, hasta las cosas que parecen más básicas y obvias;
- en la argumentación filosófica son fundamentales la claridad de las palabras y la manera de expresar los razonamientos, para que la comunicación sea precisa;
- su indagación debe estar abierta a la diversidad de respuestas, a la diferencia de perspectivas, al intercambio de opiniones que pueden construir una verdad más sólida;
- la condición para aceptar una idea es que esta pueda ser fundamentada mediante un razonamiento válido y que no entre en contradicciones con otras ideas ya aceptadas;
- la realidad (en un sentido amplio, no circunscripto) es el material de la filosofía: y al reflexionar sobre ella, la filosofía lleva a cabo una suerte de desciframiento del mundo;
- es una actitud crítica general;
- la consecuencia de esta actividad puede ser un sistema de pensamiento, capaz de explicar una vasta serie de cuestiones relativas a los seres humanos y sus modos de relacionarse.

Actividades

Ciencia y filosofía

Presenten ejemplos de discurso científicos y filosóficos extraídos de diarios y revistas de actualidad. Argumenten mostrando en qué consiste la especificidad de cada tipo de saber.

¿Ideólogos o filósofos?

Lean el siguiente texto y expliquen qué valor se da aquí a la ideología. De acuerdo con lo estudiado, ¿qué diferencias pueden marcarse entre la ideología y la filosofía?

“Por tanto, hay que distinguir entre ideologías históricamente orgánicas, que son necesarias para una cierta estructura, e ideologías arbitrarias, racionalistas, ‘queridas’. En cuanto históricamente necesarias, tienen una validez que es validez ‘psicológica’: organizan las masas humanas, forman el terreno en el cual los hombres se mueven, adquieren conciencia de su posición, luchan, etc. En cuanto ‘arbitrarias’, no crean más que ‘movimientos’ individuales, polémicas, etc. (tampoco éstas son completamente inútiles, porque son como el error que se contrapone a la verdad y la consolida).” (A. Gramsci, *Cuadernos de la cárcel* XVIII.)

Actividad

Debate

- a** Organicen grupos de 4 a 6 alumnos y elaboren, en base a lo leído sobre las características generales de la filosofía, una definición propia del grupo.
- b** Busquen ejemplos en que la filosofía tiene un lugar en la actualidad, problemas filosóficos que se presentan en la vida cotidiana, etc.
- c** A partir de lo trabajado, cada grupo expone sus conclusiones. Luego, debatan acerca de la presencia de la filosofía en la vida corriente, de la necesidad de que esta actividad se fomente en la cultura, etc.

¿FILOSOFÍA O FILOSOFAR? LA FILOSOFÍA Y LOS FILÓSOFOS. LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

En un cierto sentido, todos **filosofamos**. Cuando se nos presenta alguna situación límite, cuando nos enfrentamos a la muerte, cuando tenemos que tomar decisiones que afectan el bienestar o la felicidad de otro, cuando un hecho se nos revela maravilloso o miserable, entonces aparecen las preguntas filosóficas: ¿qué valor tiene la vida? ¿qué debo hacer? ¿cómo debo vivir? ¿qué es el mal? Este tipo de preguntas, formuladas por una persona sin formación específica, muestran que la reflexión es propia del ser humano y surge de manera relativamente natural, a partir de circunstancias habituales, no necesariamente extraordinarias. Todos filosofamos, de



algún modo. Sin embargo, no podemos decir que todos somos filósofos en un sentido profesional del término. De hecho, desde hace ya muchos siglos la filosofía comenzó a ‘profesionalizarse’: primero tuvo que volverse una disciplina singular, diferente de la poesía, de la oratoria forense y política, y de otras formas de circulación de los saberes, ejercitada de manera sistemática como investigación y como forma de vida.

Estos primeros filósofos no solo han pensado en problemas filosóficos, sino que –a diferencia de nosotros– han propuesto sistemas de explicación del mundo y de la vida del ser humano en él. Es a ellos a quienes llamamos propiamente “filósofos”. Según Aristóteles, que fue por veinte años discípulo de Platón, los primeros que filosofaron fueron los que hoy llamamos “presocráticos”, es decir los sabios que se preguntaron y trataron de hallar respuesta a preguntas como “¿el mundo siempre existió?”, o “¿de qué está hecho nuestro universo?” “¿qué es ‘la realidad’?”, o también “¿existen el bien y el mal?”. Para Aristóteles, el primer auténtico filósofo fue **Tales**, nacido en Mileto, cuya fecha de nacimiento es controvertida, pero se conjetura que fue hacia mediados del siglo VII a.C. A Tales se atribuye el haber sabido pronosticar un eclipse ocurrido en el 585 a.C. Tales se ocupaba de temas que hoy diríamos pertenecen a la física, a la matemática, a la astronomía y a la química. En aquel entonces, todas estas disciplinas se consideraban parte de una sola, más amplia: la “filosofía de la naturaleza”. ¿Pero por qué Aristóteles afirma que Tales fue el primer filósofo? Porque Tales fue el primero que ofreció razones y argumentos para explicar los fenómenos y se apartó de las más antiguas respuestas que descansaban en la mitología; respuestas del tipo: “Llueve porque así lo quiere el dios de la lluvia”, o “El barco se aleja porque el dios del viento quiere ayudarlo a navegar”, etc. Aunque hoy en día entendemos que las “mitologías” pueden comportar igualmente elementos filosóficos (en forma alegórica o simbólica) de todos modos Aristóteles, con el ejemplo de Tales, señaló algo importante que sigue formando parte de nuestra concepción actual: la filosofía argumenta, ofrece razones. Así lo entendieron también presocráticos como **Parménides** (siglo V a.C.), **Heráclito** (siglo V a.C.) y otros.

Pero si bien Tales pudo haber sido en este sentido el primer filósofo, también es cierto que no existía en el siglo VII a.C. una disciplina llamada “filosofía” que identificara singularmente a quienes ejercían tal actividad. Fue recién a comienzos del siglo IV a.C., cuando Isócrates (436 a.C.-338 a.C.) y Platón fundaron en Atenas, Grecia, sus respectivas escuelas, las dos primeras **escuelas de filosofía**, que comenzó a delinarse la especificidad de esta disciplina. En la Academia, la escuela que había fundado Platón hacia el 387 a.C., se cree que dos años después de que surgiera la escuela de Isócrates, y que funcionó originalmente en un pequeño jardín, la enseñanza no estaba disociada de la discusión permanente de las ideas del maestro fundador. Platón escribió 27 diálogos filosóficos en los cuales, sin embargo, no se puede hallar un dogma sino más bien una enorme cantidad de problemas y sugerencias para el debate, y una permanente exhortación a profundizar y mejorar nuestros métodos de investigación en conjunto. Los discípulos de la Academia vivían allí mismo: la suya no era solo una ejercitación en geometría, lógica y demás, era una enseñanza de vida. El talento y la enorme potencia creadora de esa institución hizo que, tras la muerte de Platón, el platonismo siguiera adelante durante muchos siglos –la Academia, de hecho, se mudó, cambió y renació hasta que fue clausurada definitivamente por el emperador cristiano Justiniano, en el año 529 d.C.– y se convirtiera en símbolo que identifica a la filosofía occidental.

Tradicionalmente, la historia de la filosofía ha quedado dividida, tal como ocurre con la historia, en cuatro periodos o épocas principales, correspondientes a la Filosofía Antigua, Filosofía Medieval, Filosofía Moderna y Filosofía Contemporánea. Por supuesto que los límites entre unos y otros períodos son convencionales y, como tales, flexibles: diferentes criterios determinan diferentes hitos para identificar el comienzo o el fin de una época. Sin embargo, como todas las clasificaciones, es útil para comenzar nuestra búsqueda. Proponemos a continuación una descripción general sobre

los rasgos principales de la filosofía en cada época, y un cuadro que incluye algunos de los filósofos más célebres de la historia de las ideas.

F ILOSOFÍA ANTIGUA

Nuestro conocimiento de la historia de este periodo encuentra algunas dificultades: una enorme porción de los textos que escribieron los filósofos antiguos no llegaron a nosotros. La mayoría se perdieron en los primeros siglos de la era cristiana. Y los que llegaron a nosotros están escritos en lenguas que ya no se hablan: el antiguo griego y el latín. En ese entonces tampoco había historiadores profesionales, de manera que las informaciones sobre esta valiosísima época proviene de otros filósofos: discípulos o rivales. La Filosofía Antigua alberga en su interior diversos sub-periodos:

Período arcaico y presocrático

El periodo arcaico abarca desde el siglo VIII a.C. hasta el siglo VI a.C., es decir, desde la escritura de los poemas homéricos –considerados primer testimonio de la literatura occidental– hasta el florecimiento de la filosofía presocrática. En este lapso, hay desarrollos filosóficos encriptados en las sagas épicas, en los poemas de Hesíodo (siglos VIII a.C. y VII a.C.), quien en su *Teogonía* narra el surgimiento de los dioses y del universo a partir de ellos. Los presocráticos se llaman así simplemente por haber vivido –casi todos ellos– antes de Sócrates. Platón y Aristóteles suelen referirse a ellos como “los físicos” (de *phýsis*, que en griego significa “naturaleza”), ya que estos pensadores procuraban explicar los fenómenos del universo en su conjunto. No obstante, en sus ciudades de origen, muchos de ellos eran también personalidades reconocidas por sus contribuciones a la política y a la ética.

Época clásica

La época clásica abarca los siglos V a.C. y IV a.C. Son los más fértiles para la filosofía antigua, pues incluye a los tres pensadores más influyentes de toda la Antigüedad. Sócrates, Platón y Aristóteles. Este último señala en la *Metafísica* que, a diferencia de los “físicos”, Sócrates comenzó a poner al hombre en el centro de sus preguntas, del tipo: *¿Qué es la virtud? ¿a qué llamamos justicia? ¿es mejor para el hombre recibir un castigo cuando ha sido injusto, o es mejor tratar de eludir la pena?* Para Sócrates, lo más importante era la actitud de introspección, es decir, la observación y permanente evaluación de uno mismo. El método que aplicaba se llamó **mayéutica**, que en griego significa “dar a luz”, porque se dice que así como la madre de Sócrates era partera y ayudaba a dar a luz a las mujeres de Atenas, su hijo ayudaba a dar a luz o hacer nacer las ideas en la gente con la que conversaba. Como método, la mayéutica tiene dos momentos: el primero sirve para revisar y discutir las opiniones del interlocutor, objetando sus puntos débiles; el segundo es el momento positivo, pues el interlocutor piensa nuevamente el problema que es objeto de investigación e intenta construir una posición más sólida. Por ejemplo, Sócrates podía preguntar cuestiones del tipo: “¿Qué es la sabiduría?” La respuesta de su interlocutor podía ser: “Sabiduría consiste en saber muchas cosas”. Entonces, Sócrates volvía a formular la pregunta, poniendo de manifiesto que esa respuesta había sido imprecisa; podía volver a preguntar, pongamos: “Entonces, ¿la sabiduría es saber muchas cosas sobre mis vecinos, sobre mis amigos y parientes?”. Así, el interlocutor se veía obligado a repensar y a tratar de dar una respuesta más sólida.

Contemporáneos a Sócrates fueron los llamados **sofistas**: los principales sofistas, **Gorgias** (485 a.C. - 380 a.C. aprox.) y **Protágoras** (485 a.C. - 411 a.C. aprox.), no eran atenienses, eran grandes oradores que llegaban a Atenas ofreciendo vender sus lecciones y enseñanzas a los hijos de la gente adinerada. Una de las razones de la mala fama de los sofistas se debe, justamente, a que vendían su saber y lo adaptaban a aquello que el “cliente” quisiera comprar. Es decir, si alguien necesitaba un discurso –para pronunciar ante los tribunales o ante la asamblea– que demostrara que la esclavitud es algo bueno, el sofista elaboraba el discurso y lo vendía (e igualmente, si se lo pedían, podía argumentar que la esclavitud es algo malo). Es por eso que a los sofistas se los considera **relativistas**. Para un relativista, todo depende de las circunstancias: no existe una *verdad absoluta* sobre nada. Se dice que Protágoras afirmaba que *no es posible contradecir ningún discurso, porque todos son verdaderos*. Este tipo de actitud llevó a filósofos como Platón y Aristóteles –que consideraban que existe una verdad que no es relativa, y que garantiza la corrección o incorrección de los discursos– a afirmar que los sofistas no son pensadores serios. Es en el campo de los discursos y en el de la retórica, el arte de la elocuencia persuasiva, en el que los sofistas hicieron sus mayores aportes. Para ellos la palabra, los argumentos y, en general, los discursos son capaces de modificar la realidad, como parece haber sostenido Gorgias.

Entre los discípulos de Sócrates, sobresalió Platón, quien se enfrentó al relativismo en lo que hace a la ética y a la política, mientras que en cuanto a la filosofía natural, rechazó el pensamiento mecanicista y materialista de algunos presocráticos. Es una de las figuras más importantes de la historia del pensamiento; el matemático y filósofo **Alfred Whitehead** (1861-1947), afirmó: “toda la historia de la filosofía no es más que una nota al pie de página de las obras de Platón”. El más célebre de los discípulos de Platón fue Aristóteles, un pensador enorme (en la Edad Media, de hecho, se lo llamaba *el Filósofo*, así en mayúsculas), quien desarrolló prácticamente todas las ramas del saber –de la retórica a la astronomía, de la biología a la poética– y quien aun adoptando perspectivas originales, conceptualmente más sistemáticas que las de su maestro, profundizó en lo central el legado del platonismo. Aristóteles llegó a ser maestro durante algunos años del rey Alejandro Magno, quien conquistó las ciudades griegas formando el Imperio Macedónico: el primer gran imperio de la Antigüedad. El final de la *pólis* griega como experiencia histórica traería también transformaciones en la filosofía.



La muerte de Sócrates, Jacques-Louis David, 1787



Periodo helenístico

Se extiende de siglo III a.C. al I a.C. Históricamente, se suele iniciar este periodo con la muerte de Alejandro Magno (en el 323 a.C.). Si bien el platonismo y el aristotelismo siguen activos, las principales corrientes o escuelas filosóficas de este periodo son:

- el **estoicismo**, cuyos primeros representantes fueron Zenón de Citio (335 a.C. - 263 a.C.), Cleantes (300 a.C. - 232 a.C., aprox.) y Crisipo (281 a.C. - 208 a.C., aprox.);
- el **epicureísmo**, iniciado por Epicuro (347 a.C. - 270 a.C.);
- el **escepticismo**, cuyos mayores exponentes fueron Pirrón (360 a.C. - 270 a.C., aprox.) y Enesídemo (80 a.C. - 10 a.C., aprox.).

Representantes de la Filosofía Antigua

Siglo	Filósofo	Años de vida	Obras principales
VII y VI a.C.	Tales	640 a.C. - 547 a.C. (aprox.)	Solo se conservan fragmentos
	Anaximandro	610 a.C. - 546 a.C. (aprox.)	
	Anaxímenes	a.C. - 528 a.C. (aprox.)	
	Pitágoras	570 a.C. - 495 a.C. (aprox.)	
V a I a.C.	Heráclito	526 a.C. - 475 a.C. (aprox.)	Solo se conservan fragmentos
	Parménides	515 a.C. - 450 a.C. (aprox.)	
	Sócrates	470 a.C. - 399 a.C.	No escribió
	Platón	428 a.C. - 347 a.C.	<i>Apología de Sócrates, Critón, Protágoras, Fedón, República, Banquete, Gorgias, Timeo, Leyes</i> y otros
	Aristóteles	384 a.C. - 322 a.C.	<i>Física, Metafísica, Ética a Nicómaco, Acerca del Alma, Meteorológicas, Organon, Poética, Política</i> , y otros
	Epicuro	347 - 270 a.C.	<i>Carta a Meneceo</i>
	Zenón de Citio	335 a.C. - 263 a.C.	Solo se conservan fragmentos
	Cicerón	106 - 43 a.C.	<i>Sobre la oratoria, Sobre la República</i> y otros
	Lucrecio	98 - 55 a.C.	<i>Sobre la naturaleza</i>
	Séneca	3 a.C. - 65 d.C.	<i>Sobre la tranquilidad del alma, Sobre la brevedad de la vida, Cartas a Lucilo</i>
I a V d.C.	Epicteto	50 - 130	Manual
	Marco Aurelio	121 - 180	Pensamientos
	Sexto Empírico	180 - 250 (aprox.)	<i>Contra los matemáticos, Esbozos pirrónicos</i>
	Plotino	205 - 270	<i>Enéadas</i>
	San Agustín	354 - 430	<i>Confesiones, Sobre el libre albedrío, La ciudad de Dios</i>

Época imperial

Coincide con el Imperio Romano: del siglo I d.C. hasta el V d.C., cuando las tribus germánicas avanzaron sobre el imperio romano de Occidente y deshicieron su unidad. En esta etapa se conservan algunas de las escuelas filosóficas griegas, que sobreviven transformándose: el platonismo asume la forma de **neoplatonismo** con **Plotino** (205 d.C. - 270 d.C.); los filósofos **peripatéticos** mantienen el legado aristotélico comentando sus obras; se desarrolla el estoicismo romano, con Séneca (3 a.C. - 65 d.C.). Sin embargo, el acontecimiento más decisivo de este periodo es el nacimiento de Jesús de Nazareth y el surgimiento, tras su muerte, del **cristianismo**, destinado a influir poderosamente, aunque no de manera inmediata, en toda la historia de la filosofía posterior. Uno de los máximos exponentes de la primera filosofía cristiana fue, ya en los límites de la Antigüedad tardía, **Agustín de Hipona** (354 d.C. - 430 d.C.), cuyo pensamiento determinó gran parte de los desarrollos de la filosofía medieval.

Actividad

De la Antigüedad

- a** Elaborar una síntesis o un cuadro sinóptico que muestre las principales características de la filosofía de este periodo.
- b** Elegir un filósofo que pertenezca a la época antigua; buscar un **texto** que le pertenezca, y señalar en él cuáles son las notas por las cuales te parece que representa al pensamiento antiguo.

Pueden buscar textos en el blog del libro: www.maipue.com/filosofia.

F ILOSOFÍA MEDIEVAL

A la Edad Media se la conoce habitual –e injustamente– como un tiempo de oscurantismo, como un periodo oscuro e infértil en la historia de las ideas. Esta denominación, que debemos quizás al optimismo un tanto auto-celebratorio de la Modernidad, no describe de manera auténtica la vitalidad, la curiosidad y la multiplicación de la vida filosófica medieval. Lo que sí es evidente, al menos en los desarrollos del pensamiento occidental, es que la omnipresencia del cristianismo –que reúne el poder político y religioso en gran parte de Europa y alrededores– determina en gran medida los temas, las preocupaciones y, hasta cierto punto, los límites especulativos de los pensadores, pues se ven obligados a adaptar sus argumentaciones a la letra de las Sagradas Escrituras. Allí donde no impera el cristianismo, se presenta, como en paralelo, el poder religioso del Islam, que se mostró no tan ceñido como los dogmas cristianos a las temáticas teológicas, pero sí igualmente tenaz en su manera de imponer su sello –y el valor de su Libro Sagrado– a toda su filosofía.

Si bien en la Edad Media no se leen los diálogos platónicos (no están traducidos del griego original al latín, que es la lengua de todo Occidente), sí se retoman algunos elementos del neoplatonismo, asimilado al cristianismo, a través del tamiz de San Agustín. Esta línea es la de **San Anselmo** (1033 -



1109), por ejemplo. Algo análogo ocurre con Aristóteles: hasta el siglo XIII, en el Occidente medieval de él solo se conocen sus tratados de lógica, mientras que los pensadores árabes –como **Al Farabi** (872 - 950), **Avicena** (980 - 1037) y **Averroes** (1126 - 1198)– sí traducen y comentan muchas de las obras aristotélicas. Pero a partir del siglo XIII, con la traducción latina de una parte importante del legado de Aristóteles, este pasa a ser reinterpretado en clave cristiana, especialmente por **Santo Tomás de Aquino** (1228 - 1274), principal representante de la escolástica medieval.

El tema central de la filosofía en este periodo es la **teología**, o sea, el estudio de Dios. Uno de los problemas que preocupa a los medievales es cómo puede ser que siendo Dios omnipotente (todo-poderoso) y omnisciente (lo conoce todo), permita y de algún modo avale que los seres humanos obremos mal y hagamos daño.



Santo Tomás de Aquino

La necesidad de una constante referencia a las Sagradas Escrituras, llevó a todos los pensadores medievales a cuestionar también qué relación existe entre la razón (la pura fuerza de nuestro pensamiento) y la fe religiosa.

En este periodo se desarrollaron ampliamente la lógica, la lingüística y la semiótica. Se despliegan, además, una cantidad de técnicas que habían sido desatendidas en la Antigüedad griega y romana. Como señala William Ivin, “la gran tarea de la Edad Media fue construir una cultura de las técnicas y las tecnologías. (...) Los medievales, que llegaron a producir la imprenta de rodillo y la imprenta de tipos móviles, crearon las herramientas básicas para la Edad Moderna” Otro fundamental aporte medieval fue en física, astronomía y matemática, disciplinas que algunos filósofos investigaron profundamente

pero “como jugando”, para no contradecir el texto de la Biblia. **Juan Buridán** (1300 - 1358), rector de la Universidad de París, reintrodujo la antigua teoría del ímpetu, que permitía explicar el movimiento de proyectiles; y **Nicolás Oresme** (1323 - 1382), maestro del colegio de Navarra, exploró, aunque sin suscribirla, la hipótesis de que la Tierra daba cada día una vuelta completa en torno a su eje: dos ideas que serían fundamentales para la revolución científica que se iba a llevar a cabo en el Renacimiento.

Representantes de la Filosofía Medieval

Siglo	Filósofo	Años de vida	Obras principales
IX	Juan Escoto Eriúgena	810 - 877	Sobre la predestinación; Acerca de la naturaleza
XI	San Anselmo	1033 - 1109	Proslogion
	Pedro Abelardo	1079 - 1142	Teología del sumo bien; Ética; Cartas a Eloísa
XII	Ibn Rushd Averroes	1126 - 1198	Tratado decisivo
XIII	San Buenaventura	1217 - 1274	Quaestiones disputatae de mysterio Trinitatis
	Santo Tomás de Aquino	1228 - 1274	Suma Teológica
	Juan Duns Scoto	1266 - 1309	<i>Tratado del primer principio</i>
XIV	Nicolás Oresme	1323-1382	<i>Tratado de la esfera;</i> <i>Tratado del cielo y del mundo</i>
	Guillermo de Ockham	1290 - 1349	<i>Comentarios sobre las sentencias de Pedro Lombardo</i>

Actividad

Del medioevo

- a** Elaborar una síntesis o un cuadro sinóptico que muestre las principales características de la filosofía de este periodo.
- b** Elegir un filósofo que pertenezca a la época medieval; buscar un **texto** que le pertenezca, y señalar en él cuáles son las notas por las cuales te parece que representa al pensamiento medieval.

Se pueden buscar textos en el blog del libro: www.maipue.com/filosofia.

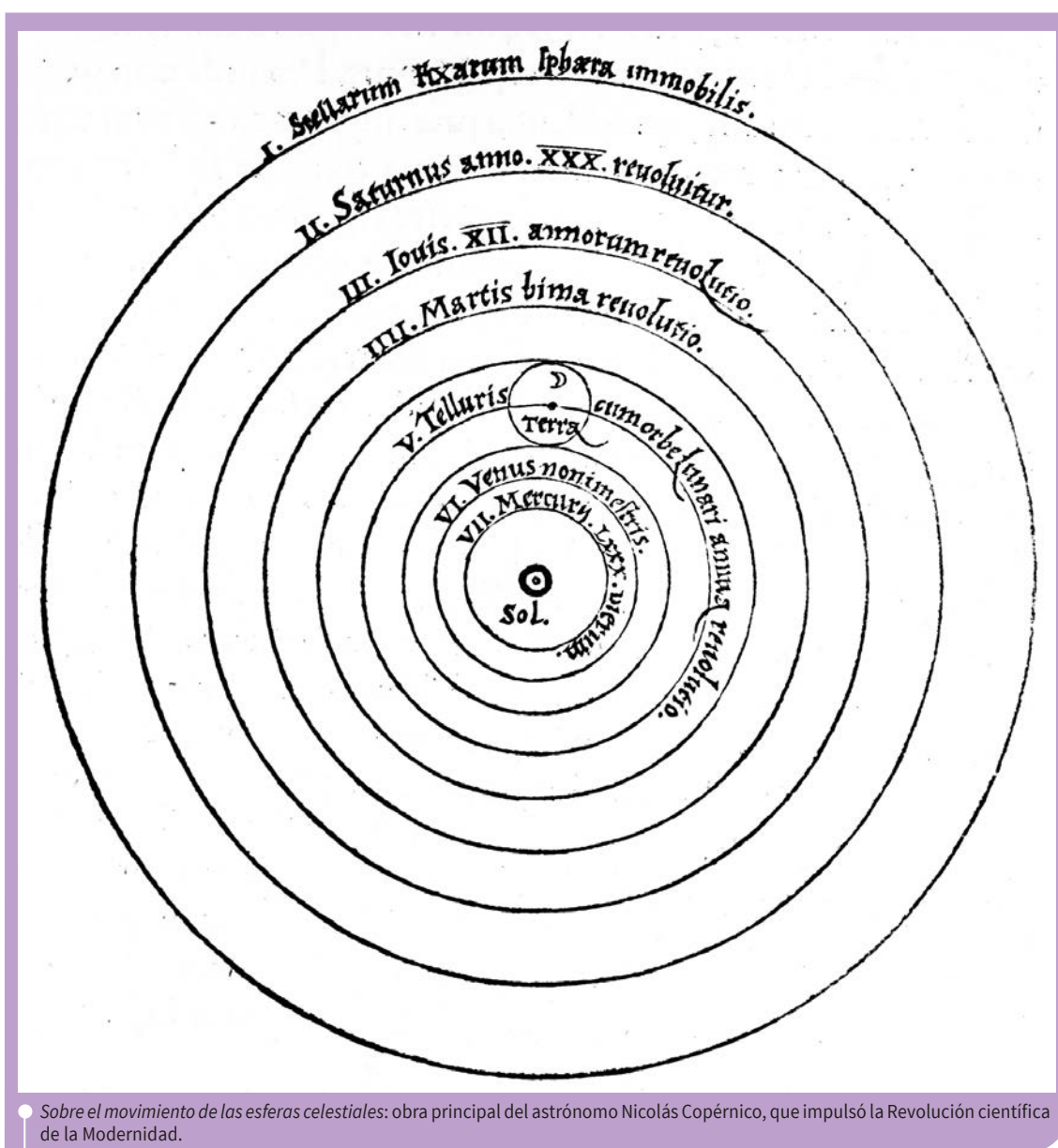
F ILOSOFÍA MODERNA

La tendencia general de la Filosofía Moderna es a dirigir su mirada nuevamente hacia el hombre pero considerado ahora como el centro de las reflexiones, e incluso como el que hace posible toda reflexión: hay que tener en cuenta que en la Edad Media, el conocimiento se consideraba una “gracia divina” que reciben los seres humanos, mientras que los modernos destacan la autonomía cognoscitiva del hombre: su ser racional, libre y artífice de su propia existencia.

Los hitos históricos que marcan a la filosofía de la Edad Moderna son los siguientes:

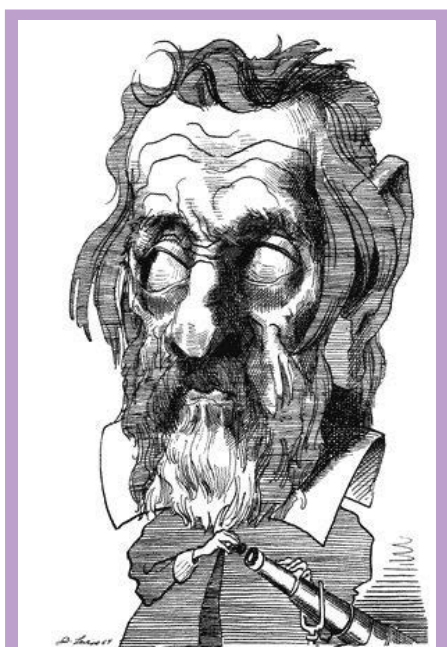
- la caída de Bizancio en manos de los turcos y el consiguiente ingreso a Europa de una cantidad de exiliados cultos, que hablan el griego y que contribuyen a rescatar el legado de los Antiguos traduciendo sus textos fundamentales al latín;
- el descubrimiento de América por Cristóbal Colón en 1492, y el reconocimiento posterior, gracias a Américo Vespucio, de que se trata de un “Nuevo Continente”: un “Nuevo Mundo”, hecho que inspira a las mentes filosóficas en todo sentido;
- la revolución científica que se produce en la disciplinas físicas y astronómicas, sobre todo por la obra de **Nicolás Copérnico** (1473-1543) y **Galileo Galilei** (1564-1642);
- el surgimiento de los Estados Nacionales –erigidos sobre las ruinas del mundo feudal y de los reinos aislados de Europa–; entrelazado con una vasta reflexión política destinada a dar sostén teórico a la idea de “nación”.

En este marco, se pueden distinguir al interior de la Modernidad etapas bien diversas (aunque de límites siempre flexibles), todas ellas de singular riqueza filosófica.

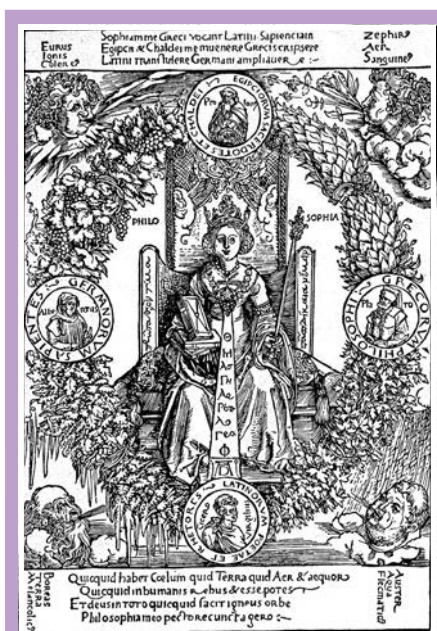


Humanismo renacentista

Generalmente se identifica al Renacimiento con un revivir de las artes y las letras clásicas, y al Humanismo con su lineamiento cultural y filosófico. “Humanismo” no significa “estudio del hombre” sino, en todo caso, el estudio de las *humanae litterae* (en latín: “letras humanas”, por lo tanto, no son Escrituras Sagradas) o la *studia humanitatis* (“estudios acerca de la Humanidad”). Así entendido, el Humanismo es un vasto movimiento que se inicia a fines del siglo XIV y comienzos del XV, sobre todo en Italia, y a través del redescubrimiento de los antiguos pensadores griegos y latinos. Al situar a la humanidad en el centro de la reflexión, se busca poner distancia con el mundo medieval y su visión, que ubica en el centro de la reflexión a Dios, y subordina a los seres humanos al poder espiritual y



● Galileo Galilei, según el ilustrador David Levine



● La filosofía y sus atributos, en la xilografía del genial pintor renacentista Albert Dürer (1471-1528)

terrenal de la Iglesia. Los humanistas exaltan la dignidad del hombre, su superioridad respecto de los demás seres naturales y sus innumerables capacidades creativas. Los centros en los que se difunde la nueva filosofía son las cortes señoriales italianas (en menor medida, flamencas, germanas y británicas), como la de los Medici, en Florencia, o los Sforza, en Milán, quienes contrataron, entre otros, al célebre Leonardo Da Vinci (1452 - 1519).

Humanistas célebres fueron **Giovanni Pico della Mirandola** (1463-1494), **Erasmus de Rotterdam** (1466 - 1536) y **Tomás Moro** (1478 - 1535). La figura de **Nicolás Maquiavelo** (1469 - 1527), aunque inserta temáticamente en el Humanismo, ya se proyecta –por su metodología realista y su empirismo– hacia la siguiente etapa, llamada Iluminista.

Iluminismo

El Iluminismo, también llamado “Siglo de las Luces” abarca los siglos XVII y XVIII. En esta etapa son fundamentales los cuestionamientos filosóficos acerca de la capacidad y los límites del conocimiento humano. Figuras centrales de esta fase del pensamiento moderno son **René Descartes** (1596 - 1650), quien buscaba un método para avanzar en el conocimiento de manera infalible, **John Locke** (1632 - 1704) y **David Hume** (1711 - 1776), quienes de diversa manera se orientaron hacia el **empirismo**, es decir, el método que privilegia, por encima de la pura actividad mental, los conocimientos que se obtienen mediante la percepción y la experiencia.

En este periodo también tiene enorme importancia los desarrollos de la filosofía política: se busca explicar –a partir de una experiencia histórica diversa de la de los antiguos– el surgimiento de la sociedad política. Los filósofos se preguntan ¿por qué es necesario ser gobernado por un rey? ¿o es mejor a través de un representante? ¿y qué legitimidad tendría tal representación? En esta etapa resurge la idea de que debe existir un **“contrato social”**, imaginario contrato celebrado entre los miembros de una comunidad, mediante el cual se acepta el gobierno de uno (o de un grupo) a cambio de la tranquilidad, la estabilidad social. Mediante este “contrato”, todos los miembros de una sociedad delegan el uso de la fuerza estatal en el gobierno, que a cambio se compromete a protegerlos. Cada uno se compromete a no invadir ni violentar el derecho de los otros, para no ser invadido ni violentado él mismo.



El Estado, a través del gobierno, por su parte, necesariamente debe vigilar que todos respetemos el contrato, y será el encargado de castigar a quien no lo haga. Aunque la idea tiene sus antecedentes, la formulación más completa fue la que dio **Jean-Jacques Rousseau** (1712 - 1778).

El Iluminismo se funda en una poderosa confianza en las posibilidades humanas: el hombre se concibe ahora como “mayor de edad”, porque puede valerse de su propia razón. Ese es el desafío de los hombres “ilustrados”, los hombres del Iluminismo o de la Ilustración, como también se conoce a este movimiento. **Immanuel Kant** (1724 - 1804), en su breve ensayo “¿Qué es la Ilustración?”, escribió que la clave está en la fórmula latina *sapere aude*, que según él significa, precisamente, “ten el valor de servirte de tu propia razón”. Esa es la tarea del hombre moderno. Kant, una de las mentes filosóficas más sobresalientes de todos los tiempos, trabajó sobre cuatro cuestiones fundamentales: el mecanismo y los límites del conocimiento humano, la ética (que abarca la moral y la religión), el sentimiento estético (es decir, el que expresamos cuando algo nos parece bello) y el sentido de la evolución biológica. Por el modo de plantear los problemas, que reniega tanto del idealismo dogmático como del reduccionismo empirista, la filosofía kantiana se denomina “filosofía crítica”.

En Francia, por otra parte, la confianza en el poder de la racionalidad humana llevó a pensadores como **Denis Diderot** (1713 - 1784) a plantearse objetivos de producción intelectual gigantescos. Este pensador, junto con **Jean D’Alembert** (1717 - 1783), pensó en elaborar una *Enciclopedia*, que contuviera todo el conocimiento humano. La obra se fue llevando a cabo entre 1751 y 1772, con aportes de grandes intelectuales, como Rousseau, Voltaire, etc., y llevó por nombre *Enciclopedia. O Diccionario Razonado de las Ciencias, las Artes y los Oficios*.

Enciclopedia: su primera edición, en 1772, contenía 28 volúmenes, a los que se agregaron otros cinco, entre 1776 y 1777. El objetivo de la empresa no era solo conservar el conocimiento adquirido por la humanidad hasta entonces, sino además transmitirlo y ampliarlo todo lo posible. Este ansia de saber y de hacer uso de la razón eran consideradas instrumentos que iluminan y esclarecen la vida; de ahí que esta época haya recibido el nombre de “Siglo de las Luces”. Diderot mismo declara, en el tomo 1 de la *Enciclopedia*, que quiere “relacionar los descubrimientos, darles un orden entre sí a fin de que más hombres estén esclarecidos”.

Modernidad tardía

La última etapa de la Filosofía Moderna abarca desde fines del siglo XVIII hasta entrado el siglo XIX. La Revolución francesa (1789), las primeras independencias americanas, así como la experiencia de las revoluciones burguesas, nacionalistas y obreras en Europa (1820, 1830 y 1848) pusieron una cuota de escepticismo en el modo más bien optimista de ver las cosas que es propia del Humanismo y del Iluminismo. Los filósofos del siglo XIX parecen enfatizar que la racionalidad humana es una gran herramienta, pero también entienden, a la luz de la experiencia histórica, que ella ha producido guerras de inusitada crueldad, la explotación del hombre por el hombre, la esclavitud, la degradación de los semejantes en beneficio individual. Un artista, el pintor español Francisco de Goya (1746-1828), parece haber sintetizado este clima espiritual en su conjunto de grabados titulado “El sueño de la razón produce monstruos”. En el crepúsculo de la Modernidad, los filósofos procuran o bien hallar un sistema que explique estos conflictos poderosos, como procura **Georg Hegel** (1770 - 1831), o encontrar herramientas conceptuales que permitan enfocar y resolver alguno de los aspectos particulares, como **Augusto Comte** (1798 - 1857), creador del positivismo, y **John Stuart Mill** (1806 - 1873), creador del utilitarismo.



● Denis Diderot, en la caricatura de D. Levine

Hegel, autor del que quizás haya sido el último sistema filosófico que aspira a tener una comprensión completa del universo y de los hombres, creía que los filósofos –a diferencia de los historiadores– tenían una capacidad especial para entender la historia, pues los filósofos saben que la razón es la soberana del mundo y que la historia de la humanidad se presenta como el despliegue de un proceso racional; así, el filósofo puede conocer el destino del mundo y cómo se realiza porque, según Hegel, la historia no es más que el desarrollo del Espíritu. Las ideas de Hegel iban a ser resignificadas por Karl Marx, quien tomó la noción hegeliana de que la historia es un “proceso dialéctico”, es decir, que atraviesa una sucesión de estadios que se siguen uno de otro como los pasos de una demostración matemática, según un orden determinado por principios lógicos. Sin embargo, Marx incorporó una feroz crítica a la religión y también la noción de “alienación” o enajenación que produce el sistema económico capitalista, con su uso de la propiedad privada, del dinero y la continua reproducción de necesidades materiales. De modo que para Marx la historia no está determinada por un Espíritu ni por las ideas de los filósofos sino por los procesos económicos de producción y por las necesidades de la vida.

Friedrich Nietzsche (1844 - 1900) fue quizás el más cáustico de los críticos de la razón y también de la moral cristiana, si bien la suya es más bien una serie de invectivas razonadas contra los valores hipócritas de la civilización occidental y no un sistema de pensamiento completamente elaborado. Nietzsche pensaba que el arte es la forma más elevada de la actividad humana y eso se refleja en el estilo de sus escritos: poéticos y aforísticos, de gran belleza literaria.



● Friedrich Nietzsche, atrás, en segundo plano, junto a sus amigos Lou-Andreas Salomé y Paul Ree

Representantes de la Filosofía Moderna

Siglo	Filósofo	Años de vida	Obras principales
XV	Nicolás de Cusa	1401 - 1464	De la docta ignorancia; La caza de la sabiduría; Compendium
	Giovanni Pico della Mirandola	1463 - 1494	Discurso sobre la dignidad del hombre
XVI	Nicolás Maquiavelo	1469 - 1527	El Príncipe, Del arte de la guerra
	Tomás Moro	1478 - 1535	Utopía
	Michel de Montaigne	1533 - 1592	Ensayos
	Thomas Hobbes	1588 - 1679	<i>Leviatán</i>
	René Descartes	1596 - 1650	<i>Discurso del Método, Meditaciones Metafísicas, Tratado de las pasiones</i>
XVII	Blaise Pascal	1623 - 1662	<i>Pensamientos, Apología de la religión cristiana</i>
	Baruch de Spinoza	1632 - 1677	<i>Ética, Tratado teológico-político</i>
	John Locke	1632 - 1704	<i>Ensayo sobre el entendimiento humano, Tratado sobre el gobierno civil</i>
	Gottfried Leibniz	1646 - 1716	<i>Monadología</i>
XVIII	Charles Montesquieu	1689 - 1755	<i>El espíritu de las leyes</i>
	David Hume	1711 - 1776	Investigaciones sobre el entendimiento humano
	Jean-Jacques Rousseau	1712 - 1778	<i>El contrato social, Emilio</i>
	Denis Diderot	1713 - 1784	<i>Enciclopedia, Suplemento del Viaje a Bougainville</i>
	Immanuel Kant	1724 - 1804	<i>Crítica de la razón pura, Crítica de la razón práctica, Crítica del juicio</i>
XIX	G.W.F. Hegel	1770 - 1831	Fenomenología del espíritu, Principios de la filosofía del derecho, Estética, Lecciones sobre filosofía de la historia
	Arthur Schopenhauer	1788 - 1860	El mundo como voluntad y representación, De la cuádruple raíz del principio de razón suficiente
	Auguste Comte	1798 - 1857	Curso de filosofía positiva
	John Stuart Mill	1806 - 1873	El Utilitarismo, Sistema de lógica inductiva y deductiva
	Sören Kierkegaard	1813 - 1855	Diario de un seductor, El concepto de la angustia
	Karl Marx	1818 - 1883	El Capital, La ideología alemana, Manifiesto del partido comunista
	Friedrich Nietzsche	1844 - 1900	<i>El origen de la tragedia, Así habló Zaratustra, El Anticristo</i> , entre otras

Actividad

La Modernidad

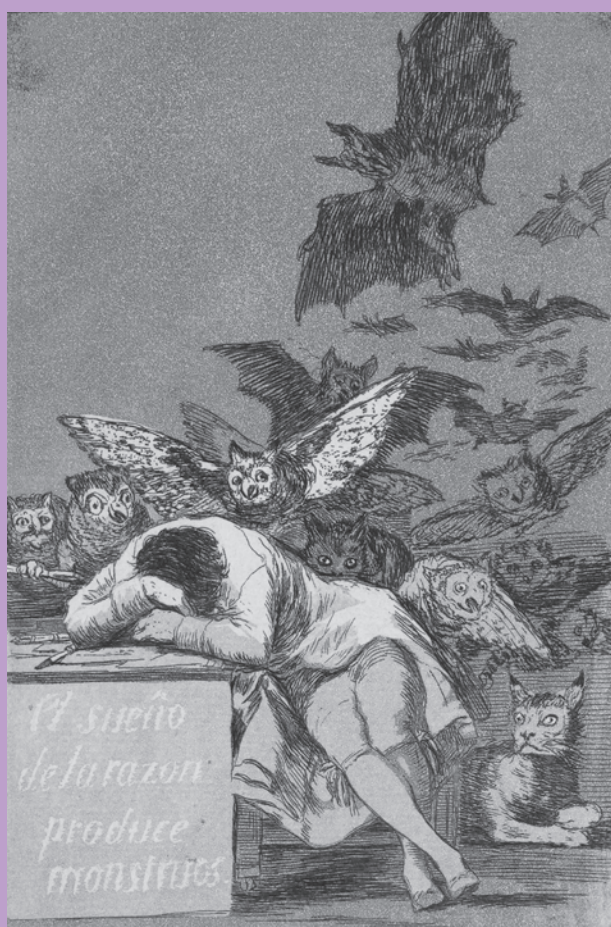
- a) Elaboren una síntesis o un cuadro sinóptico que muestre las principales características de la filosofía de este periodo.
- b) Elijan un filósofo que pertenezca a la Modernidad; busquen un **texto** que le pertenezca, y señalen en él cuáles son las notas por las cuales les parece que representa al pensamiento moderno.

Se pueden buscar textos en el blog del libro: www.maipue.com/filosofia.

F ILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA

La filosofía contemporánea parece más difícil de sintetizar, porque está muy próxima a nosotros y porque en gran medida sigue construyéndose (y transformándose) a medida que la analizamos. Algunos de los fenómenos que aparecen como temas ineludibles de la filosofía de nuestro tiempo (siglos XX y XXI) son:

- el desarrollo científico y los vertiginosos avances tecnológicos, que nos sitúan en un lugar privilegiado respecto de los seres humanos de otras épocas, también promueven el individualismo e instalan en nosotros un sentimiento profundo de precariedad, vulnerabilidad y fugacidad;
- los principios, los valores (morales, estéticos, incluso políticos), que antiguamente parecían estar firmemente establecidos y acordados, se han desdibujado, o ya no confiamos en ellos como antes, o han perdido su fuerza, tanto a nivel individual como a nivel colectivo;
- los grandes sistemas de ideas, las ideologías políticas, las religiones tradicionales ya no parecen invulnerables: ya nadie cree que exista, en algún aspecto, una “verdad” inalterable.



“El sueño de la razón produce monstruos”, grabado de la serie Caprichos, de Francisco de Goya (1746 -1828)

Algunos autores han entendido que la negación de los valores, el relativismo extremo, el individualismo, la fragmentación como cualidad positiva (en estética, política, moral) son características que dan forma a una época radicalmente distinta de la Modernidad y de sus “progresos”, y la denominan Posmodernidad. Otros autores, en cambio, consideran que estos caracteres no son más que el desarrollo natural y, en cierta forma, previsible del legado Moderno. Entre los filósofos contemporáneos, algunos han puesto el acento en el rumbo posible de las cuestiones éticas y políticas en los tiempos que vienen. Otros han reflexionado acerca del lugar al que ha quedado reducida la libertad humana, y con ella, la responsabilidad tanto social como política. Otros se ocupan de la influencia de la sociedad de la información y de las tecnologías en la vida de los individuos y de las comunidades. Otros centran su reflexión en los juegos de poder establecidos entre partes de una sociedad o entre sociedades. No es sencillo señalar cuáles son o han sido los filósofos más importantes de este periodo que transitamos, ni cuáles los aportes más decisivos. En gran medida, eso lo dirá el tiempo, con su vara inflexible, cuando se manifieste cuáles han perdurado y cuáles quedaron como huellas en la nieve, como *hits* de verano en la radio. Sin embargo, podemos señalar algunas corrientes que, actualmente, se estudian con énfasis en las Facultades de Filosofía.

Fenomenología: iniciada por **Edmund Husserl** (1859 - 1938), y continuada por **Maurice Merleau-Ponty** (1908 - 1961), entre otros, se propone como metodología para abordar a la filosofía como “ciencia estricta”, y lo hace a partir de la crítica del psicologismo –la idea de que las leyes lógicas son meras expresiones de una psicología individual– pero también a través del estudio de la experiencia subjetiva de la conciencia. “Experiencia” es, no obstante, un concepto complejo que no se corresponde con el uso coloquial del término sino un fenómeno-en-relación, comprendido por su carácter intencional, es decir, por la dirección que necesariamente una subjetividad le imprime.

Existencialismo: no solo es una corriente filosófica sino una línea de pensamiento que se difundió en la literatura, en el cine y en general en la cultura de la primera y la segunda posguerras europeas. Como línea filosófica hace hincapié en el valor de la existencia individual humana y en su vulnerabilidad, oponiéndose al idealismo y racionalismo modernos. Algunos de sus exponentes, como



● Martin Heidegger, por Levine



● Charles Sanders Peirce, por Levine

Martín Heidegger (1889 - 1976), han insistido en el carácter religioso de la condición humana; otros, como **Jean-Paul Sartre** (1905 - 1980), en su alineamiento marxista y ateo.

Pragmatismo: línea filosófica surgida en los Estados Unidos entre los siglos XIX y XX, para la cual la validez y la verdad de una teoría están determinadas por su eficacia práctica. En este marco, la función primordial del intelecto es permitir un conocimiento objetivo de la realidad, y permitir una acción eficaz. Un pragmatista se interesará por cuestiones metodológicas solo en la medida en que su resolución lo lleve a actuar provechosa y eficazmente, remitiendo a premisas y circunstancias concretas, y sin acudir a las sutilezas verbales o artificios metafísicos. Inspirada por **Charles Sanders Peirce** (1839 - 1914), **William James** (1842 - 1910) y **John Dewey** (1859-1952), su principal referente en el siglo XX ha sido **Richard Rorty** (1931 - 2007).

Representantes de la Filosofía Contemporánea

Siglo	Filósofo	Años de vida	Obras principales
XX	Edmund Husserl	1859 - 1938	Meditaciones cartesianas
	Bertrand Russell	1872 - 1970	<i>Principia Mathematica, El método científico en filosofía</i>
	Ludwig Wittgenstein	1889 - 1951	<i>Tractatus logico-philosophicus, Investigaciones filosóficas</i>
	Martin Heidegger	1889 - 1976	El Ser y el Tiempo, Carta sobre el humanismo
	Karl Popper	1902 - 1994	<i>La lógica de las investigaciones científicas, La sociedad abierta y sus enemigos</i>
	Jean-Paul Sartre	1905 - 1980	<i>El Ser y la Nada, El existencialismo es un humanismo, La náusea</i>
	Emmanuel Levinas	1905 - 1995	<i>Ética e infinito</i>
	Hannah Arendt	1906 - 1975	<i>La naturaleza del totalitarismo, La crisis de la cultura, La condición del hombre moderno</i>
	Maurice Merleau-Ponty	1908 - 1961	<i>Fenomenología de la percepción, La estructura del comportamiento, El ojo del espíritu</i>
	Michel Foucault	1926 - 1984	<i>Las palabras y las cosas, Arqueología del saber, Vigilar y castigar, Historia de la locura en la época clásica</i>
	Richard Rorty	1931 - 2007	<i>La filosofía y el espejo de la naturaleza, Consecuencias del pragmatismo</i>
	Jürgen Habermas	1929	<i>Teoría y praxis, Estudios de filosofía social, Teoría de la acción comunicativa</i>

Actividad

Luego de leer el siguiente artículo:

- a) Elaboren por escrito una síntesis de él.
- b) Expliquen qué significan los términos y expresiones marcados en negrita.
- c) ¿Qué particularidad del proceso de paso a la posmodernidad en Argentina y en América Latina señala el autor?
- d) Expliquen, dentro del marco del artículo y de la posición del autor respecto de la particularidad de América Latina y Argentina, el significado de la frase subrayada.
- e) ¿Qué puntos de acuerdo y desacuerdo con la posición del autor pueden presentar?



Modernidad y Posmodernidad en Argentina: ¿Un problema semántico?

Los acontecimientos que cambiaron el mundo a partir de los siglos XV y XVI y que entendemos bajo el rótulo de modernidad –los grandes descubrimientos, las rupturas en la unidad del saber por la creciente especialización, la imprenta, etc.–, plasmaron la posibilidad, con su ulterior avance, de comprender los procesos económicos y sociales desde la idea del intercambio a la distancia de bienes y de cultura; y determinaron para siempre el desarrollo y la influencia de algunas culturas sobre otras, diferenciadas éstas por el fenómeno de la industrialización, la manufactura y la expropiación de materia prima.



Autor: Estanislao Giménez Corte

El dominio de aquellos que primeramente obtuvieron los beneficios de los adelantos –recordemos el auge de la **idea de progreso** (primero en lo espiritual, segundo en lo material, tercero en lo intelectual y en lo científico) y el surgimiento de las **potencias económicas**– sobre las naciones, e incluso los continentes, muchos de los cuales serán meros receptores de aquellas influencias (el caso de los Estados Unidos sería en cierta medida la excepción) se potenciará por el fenómeno de la industria cultural (quizás como ningún otro factor, productor de dependencias y de influencias, así como de interrelación de las naciones, razas y culturas). Así, se observará, progresivamente, el

surgimiento de una suerte de “imperialismo cultural” seguido al económico o como consecuencia directa de este. El fenómeno, también denominado “de penetración cultural”, tendrá profundas incidencias en el consumo simbólico, de productos, de bienes y servicios, por parte de los **países tercermundistas** a expensas de lo hecho por los **primermundistas**. Y generará una serie de fenómenos satélites o parasitarios que no es menester estudiar aquí.

Modernidad tardía y después

El desarrollo de esa **industria cultural**, el surgimiento de diversas formas de producción por la revolución de la industria, potenciaron definitivamente, en el marco de los fenómenos de inclusión de la máquina en los procesos productivos, el desarrollo de un proceso de transformación y “modernización” del mundo en todos los ámbitos. Por influencia de lo dicho, por la fuerza de la dominación de unos en manos de otros (esto es, de pocos sobre muchos), aquella influencia de los países más desarrollados sobre los menos se disparará a límites insospechados, dividiendo el mundo por hemisferios, por climas, por sistemas políticos, pero esencialmente, por la fuerza económica derivada de la potencia de su industria y del desarrollo armamentístico. Entre las consecuencias de estos procesos se marcará una honda división del mundo. La industria cultural, en lo referido a la naturaleza de influencias por fusión de los saberes y conocimientos, y las industrias productivas (entre ésta también la de armamentos, como se dijo) dejarán afuera o colonizarán definitivamente a las naciones atrasadas, de acuerdo al interés que éstas revistan para la potencia de turno. El avance desmesurado de estos procesos y de las nuevas formas de dependencia y de producción, así como los nuevos adelantos propios de este siglo, determinarán que se comience a hablar de nuestra era, ya desde hace ya algunos años, como posmodernidad, en un neologismo que se presenta como superador de la nomenclatura anterior pero que severamente plantea otras lecturas, que en el caso de nuestro país quizás no han sido especificadas adecuadamente.

El uso de esta denominación, más que el necesario esclarecimiento de su significado y de las posibilidades de aplicación a nuestra realidad, ha hecho que se aceptase nombrar genéricamente al estado actual del mundo, como el mundo posmoderno. Pero, podemos preguntarnos, ese sustantivo, el mundo, a los argentinos, ¿nos incluye?

En la Argentina, como en otras tantas regiones del mundo, la discusión acerca de la modernidad tardía (o la modernidad no completada, y la utilización o no de la denominación “posmodernidad” en lo referido a nuestras culturas), en muchos casos es básicamente una polémica que se plantea a partir de un problema de definición semántica y no de un análisis social o político. La pregunta es menos compleja de lo que aparenta: ¿los argentinos, y/o los Latinoamericanos, vivimos en la posmodernidad? ¿es este un término que se ha impuesto como identificadorio de los países del primer mundo? ¿o dado el “híbrido” desarrollo, o el incompleto avance sociocultural, educativo, etc. no hemos logrado superar y ni siquiera adentrarnos profundamente en lo que es la modernidad? Y más aún ¿en qué cosas o qué cosas, preguntémonos, auspician la utilización de esa nomenclatura, y qué cosas no? Las posiciones frente a estos interrogantes no serán consensuadas, y la toma de posición en muchos casos ha tenido que ver más con elementos de la crítica política al régimen de gobierno imperante que con un concepto o un enfoque menos subjetivo. (...)

Más que la idea política, lo que importa considerar es que en Argentina y en gran parte de América Latina, se produce una fusión de procesos que complejiza la llegada a una conclusión. Por un lado, los procesos de desarrollo y exportación de tecnología por parte de los países primermundistas, que producen la llegada de las grandes tecnologías a todo el mundo, la interconexión mundial, y las comunicaciones como gran elemento globalizador del mundo.

Por otro, las grandes falencias de las economías y de las democracias de nuestro continente para cumplir con sus funciones básicas de alimentación, educación, salud, etc. (en parte debido a la retracción del Estado); y los procesos de **desigualdad social creciente**, la concentración de riqueza en grupos que forman monopolios y oligopolios poderosos –a veces más que los mismos Estados–, la inestabilidad de las economías en sus primeros desarrollos, y consiguientemente la inestabilidad de las democracias emergentes. Entre tantos otros factores, éstos hacen inviable los fundamentos que postulan la creciente unificación cultural y homogénea o que, al menos, se señale este como un fenómeno paradójal.

Un razonamiento al que puede suscribirse es aquel que entiende que el mundo está constante y crecientemente conectado (según uno de los postulados de “lo posmoderno”), aunque no unificado económica ni socialmente. Según este, las características del fenómeno “**global**” del mundo posmoderno se daría más bien en el hemisferio norte, en donde tanto las economías –en cuanto a su desarrollo–, como los sistemas democráticos –en cuanto a su longevidad–, pueden competir e intercambiar, en el mismo nivel, sus productos, sus tecnologías, y sus modos culturales en general. Es decir, donde el crecimiento tecnológico implica unos desarrollos previos que acompañan y completan la inserción de ciertos adelantos y no se ven estos, consecuentemente, como sucede en el país, como la exigua inserción de ciertos aspectos relativos a la posmodernidad de **formas aleatorias, no orgánicas**, a destiempo o innecesariamente.

En Argentina, la historia ha marcado un continuo de rupturas entre gobiernos y tendencias ideológicas antagónicas. Desde el proyecto de modernidad elaborado por la generación del ochenta (sustentado, una vez más, en un antagonismo: civilización o barbarie), y pasando por el caótico siglo XX, se observa una suerte de tensión permanente en la Argentina, en lo respectivo a la existencia de un Estado concebido mirando a Europa y la raigambre latinoamericana que nos caracteriza. Esto, asimismo, ha derivado en una problemática no resuelta hasta el día de hoy.

Fuente: diario *El Litoral*, 7 de noviembre de 2009.

¿QUÉ ES UN PROBLEMA FILOSÓFICO? CLASIFICACIÓN DE PREGUNTAS Y CONFIGURACIÓN DE LAS DISCIPLINAS FILOSÓFICAS

Ya dijimos que la filosofía es una actividad problematizadora, porque se formula preguntas y considera que estas son más fundamentales que las parciales respuestas que los filósofos les den a lo largo de la historia. Ahora llegó el momento de pensar un poco más detalladamente si cualquier pregunta es una pregunta filosófica, o si hay ciertos requisitos que tal cuestión deba cumplir. Si al levantarme a la mañana me pregunto si debo ponerme un abrigo o es mejor que me vista de manera liviana, o si es mejor que coma una fruta o una porción de torta, sin duda estoy cuestionándome sobre mi acción. Sin embargo, estas preguntas, por sí mismas, no constituyen ningún problema filosófico, ya que se refieren a cuestiones particulares y concretas que solo me atañen a mí, en este particular instante. Y además porque, en general, no tienen ninguna relevancia para el saber. Una pregunta filosófica no debe solo inquirir, sino inquirir **de manera universal** sobre cuestiones que competen –o pueden involucrar– a todos los seres humanos. De hecho, cuanto más universal sea la formulación de la pregunta, tanto mejor nos permitirá pensar filosóficamente un problema. Estas preguntas, que en el fondo no son nuevas en cada época, sino que se han retomado y siguen retomándose desde la Antigüedad, y a partir de perspectivas diferentes, pueden clasificarse y ordenarse y, a lo largo del tiempo, han configurado diferentes **ramas** o sub-áreas de la filosofía. Evidentemente,

no es lo mismo preguntarse *¿es posible llegar a conocer la verdad?* *¿qué es el conocimiento objetivo?* o *¿percibimos los objetos tal como ellos son?*, que formularse la pregunta *¿qué es un hombre?* *¿a partir de qué momento podemos considerar que hay vida en una gestación?*, o *¿qué lugar ocupa la muerte en la existencia humana?* Y si vemos claramente que las seis preguntas formuladas no se refieren a lo mismo, sino que pueden diferenciarse dos áreas diferentes de la realidad, es porque estamos empezando a ver que las primeras tres se refieren al conocimiento, mientras que las últimas aluden a nuestra concepción sobre el ser humano. Veamos cómo ha organizado sus preguntas la filosofía.

Gnoseología: este término proviene del griego: *gnoseo*, que significa “conocimiento”, y *logía*, que proviene de *lógos* y que significa “discurso” o “argumento”. Se trata, entonces, de la rama que hace preguntas acerca de cosas relativas a nuestro conocimiento: *¿es posible el conocimiento?* *¿cuál es el límite del conocimiento humano?* *¿de dónde obtenemos nuestro saber (de los sentidos, del pensar)?*

Estética: el término proviene del término griego *aísthesis*, que hace referencia a lo que se percibe con los cinco sentidos. Con el tiempo, lo “estético” fue adquiriendo un significado más abstracto, y comenzó a designar lo relativo a la naturaleza de lo bello, ya que a través de nuestras percepciones sensibles se generan afirmaciones sobre la belleza, en las cuales ponemos en juego nuestros valores. Trata de dar cuenta de preguntas como *¿qué es la belleza?* *¿cómo determinamos los valores estéticos?* o *¿cuándo decimos que un objeto es una obra de arte?*

Ética: el término proviene del griego *êthos*, que significa “costumbre” o “hábito”, porque esta rama de la filosofía reflexiona sobre la conducta humana. Es una de las sub-áreas que ha preocupado y que preocupa más a los filósofos de todos los tiempos: *¿cómo se debe obrar?* Esta pregunta implica siempre la consideración del **otro**, de otro ser humano, de otro individuo, semejante, y afectado por nuestras acciones (o la ausencia de tales acciones). Preguntas tales como *¿qué es el bien?* *¿qué son los valores?* *¿qué es una norma moral?*, son preguntas que atañen a la ética. Suele decirse que la ética reflexiona sobre la moral, es decir sobre el conjunto de normas y valores que rigen en la sociedad en la que vivimos. Una cosa es no robar o no mentir, y otra diferente es reflexionar sobre **por qué** no mentir o no robar, es decir, sobre la naturaleza de los principios que ponemos en juego en cada una de las normas morales que, conscientemente o no, seguimos. La actividad teórica –la reflexión, el pensamiento– sobre la acción humana constituye la ética. Puesto que se refiere a la acción, ella se enmarca en la filosofía práctica.

Antropología filosófica: el término “antropología” está formado por dos palabras griegas: *ánthropos*, que significa “hombre”, y *-logía*; en este caso, se trata de una reflexión sobre el hombre. Pero, ¿en qué sentido la antropología filosófica reflexiona sobre el hombre? No como las disciplinas científicas –tal como la psicología, la medicina, etc.– sino cuestionándose qué constituye al hombre en el sentido más profundo, cuál es la esencia humana, lo propiamente humano: *¿qué cosas tiene que tener un ser para ser un hombre?*, es decir *¿qué es un hombre?* Cada una de las posiciones en debates tan actuales como la despenalización del aborto o la ley de eutanasia, que toman partido acerca de cuándo comienza propiamente la vida humana y dónde comienzan nuestros derechos para decidir su final, suponen un cierto concepto de hombre. Es precisamente de este del que se ocupa la antropología filosófica. No debe entonces confundirse esta rama de la filosofía con la **antropología cultural** o con la **antropología científica**; estas últimas se encargan del hombre, pero tomado en sus cambios mórnicos (desde el *Australopithecus* hasta el *Homo Sapiens Sapiens*), y de las variaciones que ha tenido, desde los primeros vestigios de que el hombre existe, su cultura material y simbólica.

Filosofía política: cuando observamos que los seres humanos, hasta donde sabemos, hemos vivido siempre en comunidades, siempre hemos debido organizarnos políticamente de alguna manera; por ello nos preguntamos por la naturaleza política que nos constituye. Esta rama de la filosofía



se pregunta *¿qué es un sujeto político? ¿quiénes son considerados legítimos sujetos políticos en la sociedad? ¿por qué el ser humano tiene necesidad de organizaciones políticas? ¿cómo deben estar conformadas tales organizaciones para garantizar la justicia?* Es importante tener en cuenta que estas preguntas, que son propiamente del campo de la filosofía política, suponen siempre un concepto de hombre, es decir que en su base encontraremos una antropología filosófica más o menos explícita por quien piensa sobre la política. Por ejemplo, a la pregunta de por qué es necesario vivir bajo un orden político, un filósofo podría responder “porque el hombre es malo por naturaleza, es egoísta y produce constantemente estados de guerra; por lo tanto necesita leyes y una organización civil para vivir en paz”; pero otro podría responder, en cambio, “porque solo mediante mejores organizaciones manifestamos nuestra naturaleza esencialmente racional”. Como se ve, una respuesta supone que lo propio del ser humano es comportarse como bestias feroces; la otra, contrariamente, que su carácter distintivo es la racionalidad y el diálogo.

Filosofía de la historia: para los filósofos que han planteado cuestiones de filosofía política, ha resultado difícil no observar y reflexionar sobre la historia. En este sentido es que esta rama de la filosofía se ha vuelto importante para analizar cómo el ser humano se ha visto a sí mismo en una dimensión diacrónica, es decir a través del paso del tiempo. La concepción de la historia como un encadenamiento necesario y dialéctico de procesos, típicamente Moderna, ha dado lugar a desarrollos esenciales en esta área de la filosofía. Preguntas tales como *¿existe una relación necesaria entre los hechos históricos? ¿qué lugar ocupa el hombre en el desenvolvimiento de tales hechos?*, son nodales a esta rama.

Metafísica: es la rama de la filosofía relativa a lo que trasciende lo manifiesto a los sentidos. Etimológicamente, también proveniente del griego, significa “lo que está más allá de la física”, es decir lo que se escapa a nuestra percepción sensible y a lo propio de la naturaleza. Es por eso que las preguntas de la metafísica son sumamente abstractas y generales; por ejemplo *¿qué es la existencia?, ¿qué es el ser?, ¿existe Dios?, ¿existe la “realidad”?* En cierto sentido, la metafísica coincide con la **ontología**, que significa literalmente *disciplina que se ocupa de lo que es* (o de los entes); sin embargo el campo de la metafísica (que significa literalmente *lo que está más allá de la naturaleza*) es más amplio, ya que toda metafísica supone una cierta ontología (una cierta decisión sobre qué es o qué no es real; qué existe y qué no existe), pero no viceversa: si una ontología supone que solo existen los seres naturales, y que nada fuera de ese límite tiene existencia, la metafísica no tiene allí cabida.

Para la gran mayoría de los filósofos, la **lógica** es también una rama sumamente importante de la filosofía. En rigor, la lógica es un instrumento fundamental –de hecho, los escritos aristotélicos sobre lógica están reunidos bajo el nombre de *Organon*, que quiere decir “herramienta”, “instrumento” o “útil”– que utiliza la filosofía para argumentar correctamente. Como la única forma de comunicar en filosofía –en general, en casi todas las áreas del saber– es la palabra y la reflexión ordenada, la lógica, que estudia las formas correctas e incorrectas de inferencia y deducción, y también la legitimidad de un valor de verdad o de falsedad, es una aliada fundamental de todas las disciplinas filosóficas y científicas.

Estas son las sub-áreas centrales de la filosofía. No han quedado enunciadas aquí todas las ramas en que puede dividirse el saber filosófico: la *filosofía del lenguaje*, la *filosofía de las ciencias*, la *filosofía de la educación*, entre otras, estudian cuestiones particulares pero enfocadas desde una perspectiva universal. La filosofía del lenguaje no estudia los distintos idiomas que hablamos sino que estudia las relaciones entre lenguaje y pensamiento, o entre lenguaje y mundo externo, etc. Baste con lo dicho para mostrar por qué caminos avanzaremos en este libro. Hay que decir que no es siempre fácil determinar a cuál sub-área pertenece una cierta elaboración filosófica, ya que un filósofo no decide antes de reflexionar a qué tipo de filosofía se va a dedicar, sino que toma un problema y lo aborda desde las perspectivas que considera necesarios. Al responder *¿qué es el hombre?*, lo más

probable es que un filósofo se encuentre en la antropología filosófica, pero también en la ética, si habla de su relación con los otros, y en la metafísica, si habla de las cosas que lo trascienden. El límite entre las ramas es, obviamente, flexible. En rigor, somos quienes estudiamos la filosofía los que precisamos hacer estas distinciones para poder avanzar ordenadamente en nuestras investigaciones.



Actividad

Las áreas de la filosofía

Determinen qué rama de la filosofía se ocupa de las problemáticas incluidas en los textos siguientes. Fundamenten su elección.

- a** La estrecha relación que existe entre el pensamiento y el lenguaje ha originado la admisión de las ideas generales como ciertas, ya que nos valemos de palabras generales para comunicarnos. No obstante, es una ilusión. Es necesario sustraer los principios del conocimiento a la confusión creada por las palabras, porque, de no hacerlo así, caeremos en el más lamentable error (G. Berkeley).
- b** En toda acción y decisión [el bien] es el fin, pues es con vistas al fin como todos hacen las demás cosas. De suerte que, si hay algún fin de todos los actos, este será el bien realizable, y si hay varios, serán éstos. (...) Por consiguiente, si hay solo un bien perfecto, ése será el que buscamos, y si hay varios, el más perfecto de ellos (Aristóteles).
- c** El hombre es el único que no solo es tal como él se concibe, sino tal como él se quiere, y como se concibe después de la existencia, como se quiere después de este impulso hacia la existencia; el hombre no es otra cosa que lo que él se hace. Este es el primer principio del existencialismo. (...) Pues queremos decir que el hombre empieza por existir, es decir, que empieza por ser algo que se lanza hacia un porvenir, y que es consciente de proyectarse hacia el porvenir (J.-P. Sartre).



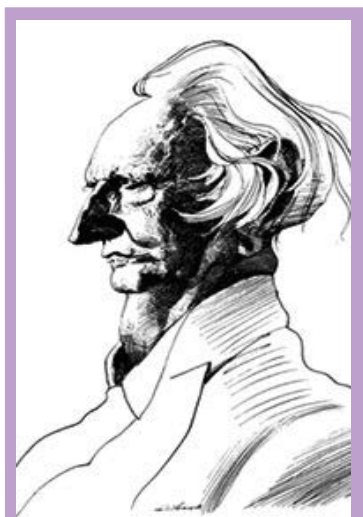
¿EN QUÉ PIENSAN LOS FILÓSOFOS? PENSAR POR UNO MISMO Y LA RELACIÓN CON LO OTRO

Immanuel Kant, quien incursionó en casi todas las ramas de nuestra disciplina –y cuyos aportes en la reflexión sobre la acción y sobre el arte veremos más adelante–, escribió lo siguiente sobre la especificidad de la actividad filosófica:

“De forma general, nadie puede llamarse filósofo si no puede filosofar. Pero no se aprende a filosofar más que por el ejercicio y el uso que hace uno mismo de la propia razón. ¿Cómo podría, propiamente hablando, aprenderse la filosofía? En filosofía, cada pensador hace latir su corazón –por decirlo así– sobre las ruinas de otra; pero nunca ninguna llega a volverse inquebrantable en todas sus partes. De ahí, que no pueda aprenderse a fondo la filosofía, porque ella *todavía no existe*. Pero si suponemos que existe una efectivamente, ninguno de los hombres que la aprendiera podría decirse ‘filósofo’, pues el conocimiento que tendría permanecería siendo *subjetivamente histórico*. Es diferente en matemáticas. Esta ciencia puede, en cierta medida, ser aprendida; pues aquí las pruebas son tan evidentes que cada uno puede convencerse; y además, en razón de su evidencia, puede ser considerada como una *doctrina cierta y estable*.” (I. Kant, *Lógica*).

Como afirma Kant, la filosofía es una actividad, un **hacer**. Pero hacer filosofía no es solo leer lo que otros dijeron y considerarlo verdadero. No se trata de aprender teorías y explicaciones; se trata en realidad de pensar, de usar nuestra propia razón para ser críticos frente a los fenómenos y los hechos con los que nos enfrentamos. No hay una filosofía pre-fabricada que podamos comprar en un supermercado y emplear según nuestra conveniencia. Es por esto que podemos diferenciar claramente entre hacer filosofía, filosofar, y aprender Historia de la filosofía. De ahí que Kant diga que la filosofía **todavía no existe**, porque es una tarea actual, de este momento y de esta circunstancia. La misma idea estaba en Sócrates, que se dice que no escribió ningún texto que mostrara su sistema filosófico, porque consideraba que no tenía sentido transmitir una serie de proposiciones de un contenido determinado. La Filosofía es **aquí y ahora**, es reflexión **con los otros**, es intercambio de opiniones y discusión. Por eso para muchos autores no es posible filosofar en soledad absoluta, porque es una actividad eminentemente social, comunitaria, conjunta y, sobre todo, viviente y cambiante. Las otras ciencias, nos dice Kant, no son iguales, porque poseen un contenido fijo, cuya verdad se conserva, y no se espera que se ponga en discusión una y otra vez. Sin embargo, la filosofía tiene una dimensión histórica ineludible. Otro filósofo, alemán al igual de Kant, Karl Jaspers (1883 - 1969) completa la idea que acabamos de leer y explica la filosofía desde otro punto de vista:

“¿Qué es, pues, la filosofía, que se manifiesta tan universalmente bajo tan singulares formas? La palabra griega filósofo (*philosophos*) se formó en oposición a *sophós*. Se trata del amante del conocimiento (del saber) a diferencia de aquel que estando en posesión del conocimiento se llamaba sapiente o sabio. Este sentido de la palabra ha persistido hasta hoy: la búsqueda de la verdad, no la posesión de ella, es la esencia de la filosofía, por frecuentemente que se la traicione en el dogmatismo, esto es, en un saber enunciado en proposiciones, definitivo, perfecto y enseñable. Filosofía quiere decir *ir de camino*. Sus preguntas son más esenciales que sus respuestas, y toda respuesta se convierte en una nueva pregunta. Pero este ir de camino –el destino del hombre en el tiempo– alberga en su seno la posibilidad de una honda satisfacción, más aún, de la plenitud en algunos elevados momentos. Esa plenitud no estriba nunca en una certeza enunciable, ni en proposiciones ni confesiones, sino en la realización histórica del ser del hombre, al que se le abre el ser mismo. Lograr esta realidad dentro de las situaciones en que se halla en cada caso un hombre es el sentido del filosofar.” (K. Jaspers, *La filosofía desde el punto de vista de la existencia*.)



Karl Jaspers, por Levine

Jaspers insiste en algo planteado al comienzo: un filósofo no es un sabio, en el sentido de alguien que se siente completo y satisfecho de su saber acumulado, considerando que ha aprendido ya suficiente y que debe ahora echarse a descansar. El **dogmatismo** del que hablan Jaspers y Kant es una doctrina cerrada, acabada y que no admite nuevos cuestionamientos: es propio de quien se considera sabio, pero no del filósofo. Este es, en realidad, alguien que siente su carencia, su falta de saber, su necesidad de cuestionar, y al sentirlo está impulsado a avanzar en el cuestionamiento. Por eso la filosofía es un **andar**, un caminar, más que un resultado final. Para un filósofo, este avance a través de las preguntas es más importante que la meta de las respuestas, porque poseer respuestas para todo sería convertirse en un sabio. El filósofo busca entonces una reflexión autónoma, pero que tome siempre en cuenta al otro, al hombre en su generalidad más absoluta. Solo así podrá llevar a cabo realmente su esencia especulativa.

¿Qué es el pensamiento crítico?

Reflexionar quiere decir mirarse a sí mismo en un gesto de flexión, en un movimiento sobre uno mismo, un repliegue interior en el que uno se pone frente a sí mismo para observar, así, sus ideas, opiniones, pensamientos. Si reflexionamos sobre el sentido de la vida, por ejemplo, el ejercicio consistirá en percibir qué es lo que pensamos nosotros mismos sobre él. Y es por esto que la reflexión implica siempre el *cuestionamiento*: ¿qué pienso que es la vida? ¿qué creo que es la vida humana? La filosofía se concibe como un pensamiento crítico. Este término, del sustantivo griego *krísis* y del verbo que le corresponde *kríno*, significaba originariamente “separar”, “discriminar” en el sentido general de establecer diferencias; de ahí que tener un pensamiento crítico, que sería el objetivo de toda filosofía, implique saber separar y juzgar las cosas que, acriticamente y de manera dogmática, aceptamos sin cuestionamiento. La filosofía es una **actividad teórica**, es decir, que establece teorías o explicaciones, y en estas explicaciones se pretende un espíritu autónomo y capaz de establecer juicios por sí mismo.

Se dice que la filosofía es teórica en sentido propio, ya que originariamente “teórico” significaba “de contemplación” o “de observación”; entonces, cuando decimos que la filosofía es una actividad teórica, queremos decir que toma distancia respecto de la realidad, que intenta observarla y hacer un juicio crítico sobre ella, explicando el orden que tiene y estableciendo relaciones entre sus partes; a esto se le llama elaborar sistemas de pensamiento y es, en última instancia, el trabajo que intenta realizar todo filósofo: explicar la realidad, mostrando cómo se relacionan las partes entre sí y cómo funciona la totalidad que explica. Para esto hace falta, necesariamente, una actitud crítica.

El pensamiento dogmático –que proviene de *dogma*, término griego que significa “doctrina”–, en las antípodas del pensamiento crítico, no tiene espacio para la discriminación de las partes de un problema, ni para sostener de manera autónoma un juicio que es resultado de la reflexión filosófica. En este sentido, es claro que cuando hablamos de “crítica” no lo hacemos como lo hace el sentido común, es decir concibiéndola como un discurso negativo que viene a destruir el pensamiento o a desvalorizar la acción de otro. Entendida en términos filosóficos, la “crítica” es la salud del pensamiento, su libertad y su autonomía.

Digamos que los diferentes momentos históricos parecen demandar diferentes tipos de reflexión, porque los problemas urgentes de cada época son distintos. Nuestra época, como las anteriores,

necesita de nuestra actitud crítica, para considerar el hombre actual, sumido en una realidad que está atravesada por redes sociales, sobre-información, nuevos conceptos de la comunicación y del contacto humano, situaciones planetarias inéditas... En cada realidad y cada momento histórico una nueva reflexión se impone.

“Cada época histórica tiene emergentes característicos que van conformándose de manera singular. La filosofía, que pretende reflexionar sobre ellos, no puede substraerse a los problemas, las fascinaciones y las obsesiones de su tiempo. La problemática filosófica actual es múltiple y variada. No obstante, parecería que existen algunos denominadores comunes alrededor de los cuales gira el pensamiento actual. Ellos son: el lenguaje, la ciencia y la ética... El tema que ahora da que pensar es el de la libertad con respecto a la información. He aquí la cuestión para nuestra reflexión. La filosofía hace 2500 años, en Grecia, comenzó a plantearse el problema de la libertad. Muchos fueron los interrogantes y muchas las respuestas que a través del tiempo se han dado respecto de la libertad... Es decir que, en última instancia, y a pesar de los cambios espectaculares, nos seguimos replanteando las mismas preguntas. Es como si, después de tantos adelantos tecnológicos, de tanta ciencia y de tantas situaciones superadas, volviéramos la mirada a Grecia con nostalgia... total, 2500 años no es nada.” (Esther Díaz, *Para seguir pensando*.)

Los temas cambian, las situaciones se actualizan y presentan siempre lados nuevos y muchas veces insospechados de las cosas. En una actualidad como la nuestra, donde el concepto de lo real y de lo virtual se desdibujan, donde la naturaleza de lo humano también cambia de estatus, donde la manera de pensar las relaciones entre los hombres se renueva profundamente, la actitud crítica se hace cada vez más urgente. La filosofía está aquí para comprometernos con nuestra realidad, con los hombres con que vivimos, con los valores que nos sostienen en la red conformada con los demás. Pero la filosofía está aquí sobre todo para ayudarnos a pensar en la validez de comprometernos con nuestra realidad, en la pregunta por la naturaleza de la vida misma, y de nuestra relación con los demás y con el mundo. Y esta reflexión es una aventura que la filosofía está dispuesta a compartir con nosotros en las páginas que siguen.

Actividad

Pensamiento crítico y activismo político

En la actualidad, los temas de ecología se han vuelto una prioridad para la reflexión de todos. Videos como el que puede verse en el siguiente link son cada vez más frecuentes, y nos colocan en situación de cuestionarnos nuestras acciones: <http://www.youtube.com/watch?v=CUg944Aj1PE>

- a ¿En qué sentido lo que generan este tipo de campañas fomenta nuestro pensamiento filosófico?
- b ¿Cómo puede relacionarse esta preocupación actual con lo que Esther Díaz nos dice en su texto del apartado “¿Qué es el pensamiento crítico”?